Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

G498
D632
cop.2

Disquisiciones filológicas sobre la lengua guaraní.

Digitized by Google

THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

G498
D632
cop. 2

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

920

DISQUISICIONES FILOLÓGICAS

SOBRE LA

LENGUA GUARANÍ

1915

CORRIENTES
IMPRENTA DEL ESTADO
1915

Digitized by Google

Digitized by Google

DISQUISICIONES FILOLÓGICAS

SOBRE LA

LENGUA GUARANÍ

1915

CORRIENTES
IMPRENTA DEL ESTADO
1915

Digitized by Google

Digitized by Google

Library
University of Texas
Austin, Texas

Corrientes, Junio 21 de 1915.

Al Señor Ministro de Hacienda é Instrucción Pública de la Provincia, don Manuel A. Bermúdez

Presente

Me permito pedirle se digne hacer editar en la imprenta del estado el adjunto estudio sobre la lengua guaraní.

Interesa á la cultura general del país la difusión de estos trabajos relacionados con el conocimiento de la lingüística americana.

Esperando obtener la cooperación solicitada, me es grato saludarle atentamente.

J. W. Gez

577797

Digitized by Google

Digitized by Google

MINISTERIO DE J. é INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Corrientes, Junio 22 de 1915.

CONSIDERANDO:

Que la difusión del estudio sobre la lengua guaraní, de que informa la monografía presentada por el Señor Profesor don J. W. Gez, es de verdadero interés para la cultura general, dado el mérito literario y filológico que reune en sí el trabajo de que se trata,

El Vice Gobernador de la Provincia en ejercicio del Poder Ejecutivo

DECRETA:

Art. 1º Edítese con carácter oficial, por la Imprenta del Estado, la monografía de referencia, en la cantidad de quinientos ejemplares.

Art. 2º Impútese el gasto ocasionado con tal motivo, al Anexo B, Inciso 2º, Item 1º, Partida 7ª del Presupuesto vigente.

Art. 3º Comuníquese, publíquese y dése al R. O.

BRÉARD

M. A. Bermúdez

Digitized by Google

Digitized by Google

INTRODUCCIÓN

La vigorosa raza guaraní ocupaba toda la parte oriental de la América del Sud, desde la cuenca del Orinoco á la del Plata con sus grandes afluentes, y desde el litoral marítimo del Brasil al Paraguay, aunque algunas ramificaciones llegaron al Chaco y á los contrafuertes de los Andes bolivianos. Sinembargo su lengua abarcaba por el norte mayor extensión territorial, pues según autorizadas afirmaciones, se hablaba en las islas de las Antillas y alcanzaba á la península de la Florida.

De dónde provenía esta raza con tanta fuerza de expansión? -Nada se sabe de positivo sino que era una raza autóctona y homogénea, sin mezcla con ninguna otra -El P. Guevara dice que por la antiquísima tradición que corría en su tiempo entre los indios guaraníes, referían éstos que dos hermanos llegaron embarcados con sus familias de la parte del inmenso mar, tocando primero en Cabo Frio é internándose después en el Brasil -Estos hermanos se llamaban Tupí y Guaraní y tomaron posesión del vasto territorio solo habitado por fieras. Vivieron muchos años en una inalterable paz, hasta que riñeron dos mujeres, casadas con dos hermanos, jefes de familias numerosas, por la posesión de un papagallo parlero y locuáz. Las rivalidades y los odios pasaron de las mujeres á los hombres, á su parentela y por fin á la nación. Antes de aniquilarse en luchas estériles y fratricidas, resolvieron separarse por iniciativa del prudente Guaraní. Tupí, el mayor de los hermanos, quedóse en el territorio conquistado y ocupado, ó sea en el Brasil, mientras Guaraní emprendió viaje con toda su descendencia hacia el sur, siguiendo el curso del Paraná-Panema con dirección al Paraná Guazú ó sea al gran Rio de la Plata- En las riberas de sus grandes afluentes estableció su residencia, siendo el progenitor de una numerosa nación que extendióse por la parte mediterránea del pais hasta las fronteras de Chile y del Perú.

De acuerdo con esta tradición podemos suponer que desde el centro del Brasil, donde estuvo el núcleo primiti-

Digitized by Google

vo de la raza, partieron tres corrientes emigratorias: la del sudoeste que fué á ocupar la región de Misiones, Paraguay, parte del Chaco y cuenca del Plata; la del sudeste el litoral marítimo del Brasil y la del norte que llegaría á las Antillas.

Esta leyenda confirma, por lo menos, el origen común y el pròximo parentesco entre los tupíes y los guaraníes.

Los guaraníes estaban divididos en gran número de tribus independientes unas de otras y aunque no constituían una unidad políticamente considerada, conservaban dos vínculos comunes: la raza y el idioma, con las modificaciones propias de la distribución geográfica.

Cada tribu ó agrupación de familias elegía un Jefe ó *rubichá* entre los que habian dado más pruebas de valor y pericia militar ó entre los que más se habian distinguido por su elocuencia ó don de persuación en las asambleas donde se trataban los asuntos trascendentales.

Aunque el nombre *guaraní*, significa *guerrero*, eran, á decir verdad, poco guerreros. De índole mansa y vida sedentaria, no se lanzaban fácilmente en las aventuras de una lucha, ni ambicionaban mayores conquistas para ensanchar sus dominios y someter á sus vecinos, aunque se defendían con brios cuando eran atacados y preferían la muerte antes de someterse á la dura ley del vencedor.

Eran agricultores, cultivando el maiz y la mandioca, sabían tejer el algodón y otras plantas textiles; hacían hermosas cestas, conocían la alfarería, construían buenas embarcaciones con troncos de árboles y eran muy diestros en la caza y en la pezca. La fecundidad del suelo, la abundancia de los frutos naturales y la bondad del clima les permitieron vivir con holgura y acrecentarse rápidamente, constituyendo núcleos importantes de población, aunque, como hemos dicho, conservaban siempre su independencia. En casos excepcionales confederábanse los mas próximos para conjurarse algún peligro común; pero pasado éste volvían á recuperar su libertad de acción. Así los encontró la conquista española, á la cual resistieron con viril resolución. Sus poblaciones ribereñas fueron aniquiladas y los que pudieron escapar ganaron los bosques impenetrables del interior. Allí iría á buscarlos no ya el rigor del soldado, sino la mansedumbre apostólica de los franciscanos, que fueron los primeros en distinguirse en la conquista espiritual. Y á éstos los recibían como á los mensajeros de paz, deponiendo sus armas y sus rencores, para aceptar buenamente el nuevo credo y la vida civilizada que les brindaba la verdadera é infinita piedad cristiana.

Digitized by Google

Es bien conocida la obra regeneradora realizada en el Paraguay y Corrientes, por los padres Luis de Bolaños, Alonso de San Buenaventura y Roque Gonzalez de Santa Cruz, piadoso sacerdote criollo, el cual fundó aquí la reducción de Santa Ana y en la costa del Uruguay la misión de Yapeyú y muchas otras, hasta que rindió su vida como un mártir de su fé y de su abnegación. Estos apóstoles, para catequizar á los indígenas estudiaron y valiéronse de la misma lengua guaraní, que los naturales llamaban *abañeé* y á cuyo idioma tradujeron el catecismo de la doctrina cristiana. El primer catecismo en guaraní fué el del P. Bolaños, completado por el P. Santa Cruz y célebre por las vehementes discusiones lingüísticas y teológicas que suscitó después su minucioso examen.

Los jesuitas reemplazaron á los franciscanos en su misión evangelizadora, fundando entonces su famoso Imperio y adoptaron como instrumento de predicación el mencionado catecismo del P. Bolaños. El P. Ruiz de Montoya que fué el fundador de las misiones guaraníticas en el Guayrá, publicó en Madrid este catecismo en el año 1639, el cual fué tachado de herético por el obispo de la Asunción fray Bernardino de Cárdenas, fundándose en que muchos términos eran contrarios al espíritu genuino de la doctrina cristiana y acusándolo ante la inquisición de Lima.

Por entonces ya hacía 10 años que habia fallecido el virtuoso P. Bolaños, lo cual no dejó de ser una suerte para su conciencia de celosísimo pastor de almas cristianas.

Los cronistas y muchos testigos de la época certifican la santidad de su vida y hasta se le atribuyen portentosos milagros. Sinembargo no se ha conseguido aún su canonización, como la obtuvo su compañero y hermano espiritual Francisco Solano.

El Fiscal del Diablo cuya misión es espurgar la vida de los candidatos á santos—nó habrá opuesto á su canonización aquel célebre catecismo? Apesar de todo, no debía olvidarse que el P. Bolaños no conocía bien el idioma guaraní, tan difícil y artificioso y cuyas palabras tienen significaciones distintas.

Canonizado ó no, el P. Bolaños será siempre recordado como uno de los grandes benefactores de la conquista española en este suelo.

Volviendo á la obra de los jesuitas, recordaré que ante la desautorización del célebre catecismo se aplicaron muchísimo al estudio de la lengua guaraní, destacándose el P. Montoya quien durante 30 años de apostolado, escribió el vocabulario, el catecismo y el tesoro, verdaderos monu-

Digitized by Google

mentos de la lengua guaraní del sur ó sea la hablada en el Paraguay, Misiones y Corrientes, para diferenciarla del Tupí-Guaraní ó Tupinambá del centro y norte del Brasil, cuya interesantísima gramática habia combinado con anterioridad el sabio lingüista P. Anchieta.

Es igualmente digno de mencionarse, á la par de estos dos eruditos misioneros, el P. Restivo autor de un diccionario español-guaraní y del arte de la lengua, obras en las cuales, según el General Mitre, tuvieron su base los trabajos lingüísticos de Montoya para correjirlos y ampliarlos «calcando sobre ellos una verdadera obra nueva y original». Los manuscritos de estos notables estudios se guardaban en la misión de San Javier en Corrientes y llevan la fecha de 1687.

Ante las dificultades con que se tropezaba en España para imprimir estos trabajos en lengua guaraní por carecer de letras y signos de su fonética, el ingenio de los padres misioneros ideó entonces la fabricación de tipos de estaño y de madera y planchuelas para láminas —Tal es el origen de la imprenta en las Misiones y las comarcas del Rio de la plata—En 1705 se imprimió el primer libro en Loreto, la famosa obra del P. Nieremberg traducida al guaraní por el P. José Serrano y titulado de lo *Temporal y Eterno*. Es el primer incunable y el primer monumento de la imprenta rioplatense—Depués se imprimieron otros en Santa Maria la Mayor y San Javier con algunos años de intervalo, hasta 1728. El catálogo de estos incunables americanos ha sido formado y anotado por el General Mitre, trabajo bibliográfico del cual se da cuenta en los interesantes estudios sobre la imprenta en el Paraguay y Rio de la Plata por el eminente historiador chileno José Toribio Medina. Débese, pues, principalmente á los jesuitas los mejores estudios y las obras clásicas sobre el idioma guaraní, así como se les debe la conservación de la raza que lo hablaba, por haberla salvado de las crueldades de la conquista militar. El suave y habilísimo sistema de catequización que empleaban les permitió reunir en sus treinta pueblos ó misiones unos 100 mil neófitos, según un censo de 1714 y en 1731, según el P. Hernández podian contarse 140.000 indígenas reducidos.

Y en estas poblaciones tenian una suficiente alimentación, pues los misioneros dieron gran impulso á la agricultura y producían cosechas abundantes, cuyo excedente se guardaba en previsión de cualquier eventual calamidad; se introdujo la regularidad y la moralidad en las costumbres de los indígenas; se les amparó contra las epidemias que los

Digitized by Google

diezmaban y, por último, se les protegió contra el avance de los mamelucos y portugueses en general que los sorprendían y reducian á una miserable esclavitud.

Todos estos hechos han favorecido la conservación de la raza guaraní cuando las otras razas americanas rápidamente se aniquilaban y desaparecian bajo el yugo de pesados trabajos, minados por la enfermedades ó estirpados por el hierro del conquistador.

La lengua guaraní tiene mucha armonía imitativa, es suave y poética, sumamente expresiva y rica de voces—La onomatopeya de las lenguas primitivas predomina en sus expresiones y es el tono dominante de su fonética. Hay palabras que despiertan en el que las escucha las mismas sensaciones que tienden á expresar. Otras palabras por sí solas explican no solo el aspecto y la naturaleza íntima de las cosas, sinó tambien sus usos y demás propiedades características. Por eso se ha dicho con acierto que ciertas palabras equivalen á una descripción ó á una definición.

Como expresiones poéticas tomo al acaso las muy comunes.

Asa—yerá, (ara, cielo, *yerá*, brillo, replandor, fulgor), el relámpago, fulgor del cielo.

Ara—(ñará, ara, cielo, *ñará*, fiereza, furor), el rayo, furor del cielo.

Ibitú, viento, *(ibi*, tierra, *tú*, hálito) el hálito de la tierra.

Ibirá—(ibi, tierra, *rá* ó *á* el fruto), el árbol ó el fruto de la tierra.

Ang—ho—(ang—alma, *ho*—irse) irse el alma—suspiro.

Ang-recó (recó-inquietar) inquietúd del alma - remordimiento.

Ang-ũera (ũera-lo que fué) lo que fué alma ó sombra del cuerpo, el fantasma.

Rembi (*rembi*—labio, i—agua) el labio del agua, ó el labio ú orilla del río.

Isondü, (*isú*—gusano *ndi*, lumbre, luz, fulgor,) gusano de luz, luminoso ó encendido—la luciérnaga.

Cuá irú—(Cuá dedo de la mano-*irú*—compañero) - Compañero del dedo de la mano—el anillo, la sortija.

Como una definición, citaré el significado de la palabra *caingua* que se descompone así: *caá* - yerba, i ó *ig*—agua (infusión de yerba) *gua* - donde ó de donde, todo lo cual sería: cosa donde se hace la infusión de la yerba mate —el porongo, también llamado mate — La tribu de los

Digitized by Google

Caingguá que habita el Alto Paraná ó Misiones, región de yerbales, sería así llamada por la costumbre que tenian de «tomar mate», la infusión de la yerba mate.

Tembetarí, el árbol de donde se saca el botoque ó *tembetá* —de *tembé* ó *rembé* - labio, *ta* ó *taba*, pueblo, pais, región y *rí* ó *ti* multitud- árbol del pais de los labiados ó botocudos á causa de usar como adorno un pedazo de madera en la parte inferior del labio.

Capiibá (*capií*--pasto, cortaderas, *ba* donde, de donde, *rí* ver *i* agua) animal que vive donde hay paja ó cortaderas en las orillas de los arroyos ó lagunas – el carpincho—*Capiibarí* (arroyo de los carpinchos.)

Véase cómo estas palabras equivalen á definiciones y á descripciones.

Como un ejemplo de toda la extensión que puede darse á una palabra, cito las dos siguientes:

Arandú—El sabio por intuición, el inspirado, el oráculo, el que oye la voz del tiempo y del cielo.

Aracuahá—El sabio por estudio, por observación y experiencia propia, el que interpreta la naturaleza íntima de las cosas.

Dejemos á éstos la grata tarea de explicar la índole propia de la lengua guaraní, la sutileza de sus giros, la armonía y riqueza de sus voces y su curiosísima construcción gramatical.

Finalmente, como poética y hermosa leyenda de los guaraníes debo citar la que refiere mi amigo, el ingeniero y brillante escritor, Florencio de Basaldúa en su interesante libro sobre Misiones Cuenta que una noche, mientras estaba sentado al borde de la gran catarata del Caroba, llamada tambien Unión Argentina-Brasilera», un indio viejo le refirió *La leyenda de Naipir* (1) tal como la conocía por la tradición de sus mayores—Naipir, la hermosa, era hija de *Mboi* (2) el gran *Payés*, (3) en cuyo templo vivia el Dios Serpiente que gobernaba el mundo—La bella joven fué consagrada al culto del Dios como una vestal, y encerrada en su templo.

Carobá joven guerrero y jefe de la tribu de los *caingaingui* habia enamorado á la divina Naipir. La noche de

(1) *Naipir*, según los *aracuahá* de aquí, no es palabra guaraní. Uno de ellos me dijo debe ser: *Naipi*—*nai*—estemos, *pi* pues, (rogativo) *Naipi!* significaría entonces: estemos, pues, juntos, unámonos.

(2) *Mboi*—serpiente, víbora; *Mboirú*- padre de la serpiente.

(3) *Payés*—talisman ó la cosa que da á los hombres mente, fortuna y facultades extraordinarias.

Digitized by Google

Library
University of Texas
Austin, Texas

. . . . . .

la consagración de la doncella, mientras el viejo Payés y los caciques sentados al banquete vaciaban una tras otra grandes *caïnguás* desbordantes de espumoso licor, arrebató Carobá á la hermosa Naipir, y huyó con ella en lijera piragua arrastrada por la rápida corriente de las aguas.

Cuando el Dios Serpiente, despertando depués de larga y somnolienta digestión, vió que la virgen Naipir habia huído del templo y advertido por el rumor del rio—cuyas aguas golpeaba la pagaya de Carobá—que huian por allí la hermosa virgen con su amado, presa de rabia y ansioso de venganza, contrajo los anillos de su cuerpo que esconde en las entrañas de la tierra; y la corteza, rajada en el instante, produjo esta terrible catarata.

«Naipir fué convertida en insensible roca que el fuego subterráneo caldea sin cesar, y las aguas torrentosas del gran rio saltan sobre su busto. . . . . »

«Carobá, el temerario raptor, fué convertido en un árbol al borde del abismo cerca de su rota piragua, y condenado á contemplar la imagen de su amada. . . »

Aquella forma blanca que un velo de agua oculta á profanas miradas, es Naipir, que vive, que oye, que siente y se extremece. . . . .

«Este árbol solitario que ves en el centro del rio al borde del abismo es Carobá, eternamente enamorado de la bella Naipir á la que envia el perfume de sus flores y murmullos de amor cuando la brisa agita el follaje de su copa. . . . . .

¡Cuánta poesía y cuánta ternura hay en esta hermosa leyenda!—Pero dejando de lado lo meramente imaginativo y fantástico para considerar la faz positiva del estudio de la lengua guaraní, debo hacer presente que su conocimiento es no solo necesario á los altos estudios de la etnología y lingüística americana, sino tambien al de la geografía y al idioma nacional. Además nosotros hemos agregado á la lengua española millares de vocablos de las lenguas americanas y principalmente del guaraní.

Y este agregado obedece á una necesidad imprescindible, pues fuera de los nombres geográficos que perduran, está la nomenclatura de sus ricas flora y fauna aborígenes, insustituible por el castellano.

La encuesta sobre el significado de la palabra *Pirayuí*, ha tenido la virtud de interesar á los estudiosos y guaranizantes, cuyos trabajos publicamos en el orden en que se han producido.—Ellos pertenecen al Dr. Félix María Gómez, ilustrado rector del Colegio Nacional de esta ciudad, al

57787

Digitized by Google

Dr. Manuel Domínguez, hombre de letras y ciencias del Paraguay y autor de un notable estudio sobre «Raices Guaraníes»; al Dr. Benjamín T. Solari, distinguido médico y escritor argentino, muy consagrado á estos estudios; al Dr. Alfredo Martínez inteligente é ilustrado abogado, y al señor Eudoro Vargas Gómez, literato y con vastos conocimientos generales. Debo agregar tambien la opinión del erudito Dr. Lisandro Segovia, jurisconsulto y autor del Diccionario de Argentinismos y la del comandante de marina Luis D. Cabral, autor de un vocabulario español-guaraní.

Agradezco íntimamente á todos el honor que me han dispensado enviándome tan valiosa contribución, así como se la han de agradecer los que se interesan por los altos estudios relacionados con la etnolingüística de los habitantes aborígenes del territorio argentino.

Junio 20 de 1915.

J. W. Gez

Digitized by Google

PIRAYUÍ: SU SIGNIFICADO

Según el doctor Félix M. Gómez

Piravuí, nombre del arroyo en cuyas márgenes fueron hallados los fósiles del mastodón de Corrientes, es palabra guaraní, cuya traducción castellana depende de la disposición de sus elementos lexicológicos.

Siendo las lenguas indígenas de la parte Oriental de América todas aglutinantes, la significación de sus términos se encuentra en la manera de agrupar sus sílabas, que son otros tantos nombres, y cuya reunión constituye la onomatopeya particular que hace la denotación del objeto.

Así, de la denominación de la palabra *Piravuí* resultan las diferentes palabras ó nombres, cuya significación se determinan en seguida.

Piravu-í ó acaso *pirá ayú-ig*: de *pirá*, cáscara, *ayú*, maduro, ó simplemente amarillo; *í* ó *ig*, agua; lo que denotaría agua ó arroyo del fruto amarillo.

*Pirá-yú-*í de *pirá*, pescado (que viene de *pire-rá-á* ó semejante á cáscara), porque el pescado flota ó nada como cáscara; *yú* ó *yuhú*, encontrar, hallar, ó donde se encuentra; *í*, chico; lugar chico donde se encuentra pescado.

Pirá-yuí de *pirá*, pescado; *yuí*, rana; es decir literalmente pescado-rana ó sea bagre-sapo, nombre de un pez conocido en todo el río de La Plata.

Como es imposible remontarse al verdadero origen etimológico (que suele ser, á menudo casual ó caprichoso,) del antiguo uso indígena, hay que deducirlo racionalmente de la relación de los factores naturales. Siendo así, las aglutinaciones *pirá-yu-í* y *pirá-yuí* darían los elementos más admisibles en este caso; pero habrá que optar entre uno y otro de dichos términos.

Por ser el bagre-sapo un pez ordinario, tan difundido en arroyos y en charcos y en las aguas bajas y orillas del Paraná y otros ríos, no creo hubiera dado razón suficiente para trasmitir su nombre al arroyo de que se trata. Pienso más bien que el Riachuelo, de que es afluente el *Piravuí*, debió llamarse *Piravú* por los guaraníes antes de la con-

Digitized by Google

quista, después de la cual se llamó de las Palmas y Riachuelo: porque *pirayú* ó *pira-yuhú*, según la onomatopeya guaraní, significa lugar donde se encuentra pesca ó donde se pesca ó pescadero; y allí debieron pescar los guaraníes de la región, por la abundancia de peces que ofrece á la sombra de los centenarios, enormes ibig-rápitá, que abundan en su confluencia con el Paraná. *Pirayú-í*, su afluente, sería así: Pescadero Chico, ó sea el nombre de nuestro arroyo, ahora famoso en la ciencia.—*Félix María Gómez*.—Corrientes, Enero 19 de 1915.

NOTA:—Al revisar la prueba tipográfica de esta página, con motivo de una nueva edición de la conferencia del señor profesor don Juan W. Gez, se publica una etimología del ilustrado doctor Lisandro Segovia, sobre la palabra *Pirayú-í*. Afirma que significa *arroyo de los dorados*. No escapó á mis modestos conocimientos del guaraní esta posible traducción—como otra que indiqué—pero no la admití, por dos razones fundamentales: una de *propiedad* y otra de *hecho*. La primera, porque el pueblo no llama á este arroyo *Pirá-yu-îg*, con la pronunciación gutural îg (agua) que significa efectivamente, agua ó arroyo del pezamarillo. Le llama *Pirayú-í*, como yo lo traduje, de *Pirá-yú* ó *yuhú*, lugar de pesca; y de *í chico* y no *agua*. La segunda porque, como se sabe, el *dorado* no es pez de arroyos sino de grandes ríos como el Paraná y el Uruguay, vive en las honduras y se complace en las fuertes y rápidas corrientes. En el manso, fangoso y á veces seco *Pirayú-í* no se halla, ni podrá hallarse jamás el dorado. El bagre-sapo, que abunda en dicho arroyo, no es amarillo, es pardo oscuro.

La solución indicada por el doctor Segovia, cuya competencia respeto mucho, es bonita, hasta poética, pero es una mera traducción llana de los elementos radicales del nombre de que se trata—según los diccionarios—y carece, en realidad, de los caracteres de una etimología, porque no es conforme á la verdad de los hechos y á la relación de los factores naturales, condiciones concluyentes en las lenguas imitativas ó descriptivas como el guaraní.—Corrientes, Marzo 27 de 1915.

Opinión del Sr. Lisandro Segovia

. . . La etimología de *Pirayuí* no es dudosa en guaraní, pués esa palabra está formada de *pirayú*.(el dorado, pez), según todos los diccionarios, é î (agua, arroyo, río).

De modo que *Pirayuí* significa *arroyo de los dorados*. - *L. Segovia*. .

Digitized by Google

Según el doctor Domínguez

Al avisar recibo de la conferencia manifiesta no estar de acuerdo con la etimología de la palabra Pirayuí y agrega: En estas cuestiones la razón por analogía es decisiva, sobre todo tratándose de un idioma tan lleno de astucias filológicas como el guaraní.

Y la anología dice lo siguiente:

En donde quiera suena el sonido *yú*, vale *saí-yú*, amarillo, dorado.

Ejemplos: *Irapoti-yú*, oro, aludiendo al color amarillo, *Mangurú-yú*, un pez muy grande con manchas amarillas. *Tatú-pó-yú*, un armadillo de manos con pintas amarillas. *Isé-pó-yú*, una liana que produce una sustancias amarilla. *Caninde-yú* un guacamayo en que domina el color del oro.

Y asi también, *pirá* (pescado), *yú* (amarillo), pez dorado ó con pintas amarillas.

La otra sílaba *i*, ha de ser *ig*, agua, corriente, arroyo, rio. De donde sale que *Pirayú-i* es *arroyo del pez dorado*. Y que á los arroyos se les llamaba *Pirá-yú* en el Paraguay, no cabe duda. Todavía hay tres ó cuatro con ese nombre. —*Manuel Domínguez*.

Contestación del doctor Gómez

Corrientes, Marzo 31 de 1915.

Señor Juan W. Gez

Distinguido amigo:

He leido con agrado la carta del doctor Domínguez.

No desconozco que *yú*, en guaraní, quiere decir amarillo. Lo digo en mi explicación etimológica y lo reconozco en la nota sobre la etimología del doctor Segovia. Pero también sé que en guaraní, como en castellano y seguramente en todas las lenguas, se suprimen al hablar, por elisión, algunas sílabas, por razones de conveniencia gramatical, de uso general ó de otra cualquiera. No puede, asi, afirmarse que alguna ó algunas veces *yú* no equivalga á *yuhú*, cambiando la palabra y el concepto.

Para no referirme al mismo caso y como ejemplo, me referiré á la palabra *mandig-yú-rá*. Este nombre es el de una planta de terrenos bajos, de flor violeta, denominada así por comparación con el algodón. El algodón tiene efectivamente flor amarilla, pero la traducción llaña de dicha

Digitized by Google

palabra *mandigyurá* en castellano, sería *para algodón*. Intertanto, esto resultaría inexplicable, á no admitirse que ya los guaraníes conocían la ley de la evolución biológica. Para mí, la última sílaba *rá* resulta así por solo la rapidez de la pronunciación, al hablar; pero que ella debe ser compuesta, *ra-á* ó *râ* (nasal) ó *raa"-guâ*, que, traducida, quiere decir *semejante*. Y el *mandigyurá* es semejante al algodón, no obstante su diverso color de flor, porque tiene una bellota ó cápsula incipiente, que encierra una especie de capullito de algodón moreno.

¿Qué inconveniente habría pués para que esta misma elisión se hubiese operado, andando el tiempo, en la palabra *Pirayuí*, para que fuese antes *Pirayu-huí?*

No ignoraba que en el Paraguay existían ríos y arroyos de nombre *Pirayú* y *Pirayuí*, como existen en Misiones y en el Brasil, en toda la zona del habla guaraní; y esto también lo tuve en cuenta, como lo dije á algunos amigos, y favorece á mi conclusión. En efecto,—la existencia de esos rios y arroyos (varios del mismo nombre en un mismo pais), indica su catácter de sustantivo común y no propio. Se llama Pirayú (ó Pirayuhú) porque en ellos se encuentra ó viven peces, como en todo depósito de agua natural; pero no podrá nunca afirmarse que los peces de esos rios ó arroyos sean necesariamente amarillos, y menos dorados. El color ú otro carácter cualquiera debe proceder del ambiente, de la naturaleza ó la profundidad de las aguas, como sucede con cualquier otro ser en su medio.

Es muy frecuente que andando por la campaña, y al encontrarse con un paisano en un camino poco conocido y se le pidan señas, conteste á menudo así: «Váyase Vd. por acá, doble para allá, y cerca de un *pirayuicito* (su modo de hablar) que verá allí, hay un camino etc., etc. . . .» Se vé pués en este ejemplo que *pirayuí* ó *pirayuhuí* es más bien nombre común equivalente en castellano á *arroyo*—porque en ellos debe suponerse la existecia de peces, desde que llevan agua, onomatopeya muy propia del guaraní.

La carta del distinguido doctor Domínguez me proporciona la ocasión de poder entrar en relaciones con él, para tratar alguna que otra vez estas cuestiones de nuestro viril guaraní; y al pedirle á vd. quiera anticiparle este deseo, también le agradeceré se sirva hacerle ver esta carta, cuyas razones (aunque muy lijeras) acaso la convenzan.

Tengo una gran reserva de argumentos en este asunto.

Al devolverle la interesante carta del doctor Domínguez y agradecerle su envio, lo saludo siempre affmo. colega y amigo—*Félix María Gómez.*

Digitized by Google

Segunda carta del Dr. Domínguez

Asunción, Abril 5 de 1915.

Señor don Juan W. Gez

Estimado amigo:

Contesto á su última del 31 ppdo. y me felicito de estar ya, por su intermedio, en relación con el caballero doctor Félix María Gómez, selecto espíritu. La cuestión *Pirá-yú* es ocasión de que pueda contar en adelante con una relación más, quizá con un amigo, en esa ciudad de Corrientes que no olvido, que no puedo olvidar.

Y volando—como saeta—al punto en discusión, dejando por un momento á un lado prosaicos expedientes.

Se trata de saber si la palabra *Pirá-yú-í* significa *arroyo del pez (ó arroyos de los dorados)* ó nó.

Yo creo que sí, pero el doctor Gómez eslabona dos razones en contra, y son las siguientes:

1ª La *í* final, suena como la *i* castellana, y de ser como decimos, el doctor Segovia y yo, sonaría como la *ig*, nota gutural que vale *agua, arroyo, río,* en guaraní.

2ª No hay dorados en el arroyo ese donde se descubrió el fósil.

Voy á la 1ª objeción, fundado otra vez en la razón por analogía que es concluyente en filología y decisiva en toda lógica.

Taragüí, nombre primitivo del sitio de donde se levantó Corrientes, era en su pureza original *Taraguig*, apelación guaraní de una lagartija overa por el bajo vientre *(guig)*. La *ig* se cambió en *i*.

Ruguig, sangre, quiere decir *ñande rugüi ouba*—lo que viene de nuestro padre. La i, á su vez, se tornó en *ig*.

Pirá-í era el Rio Apa y así sonaba y se escribía, por corrupción, sin embargo de haber sido *Pirá-ig*, en guaraní clásico, esto es *Río de los peces*.

Iguana se lee en todos los léxicos y en rigor era *Ig-guana* ó sea *igpe-guá*, (del que vive en el agua) *anama* (pariente), pariente (del cocodrilo) con quién en verdad está zoológicamente emparentado.

Luego no es maravilla que con *Pira-yu-ig* haya sucedido lo propio, sonando hoy *Pirá-yu-í*.

Voy á la 2ª objeción. Que no hubo dorados ó no los hay en el arroyo del motivo?

Digitized by Google

Respondo que ello poco importa. No habría el pez que en la sistemática castellana se nomina *dorado* ó sea la especie *Salminus maxillosus* C., pero bastaría con que hubiese algunos pececillos de escamas ó aletas amarillas, pués ellos serían siempre *Pira-yú*, peces amarillos ó dorados. En resúmen: *Pira-yú* no era necesaria y específicamente el hermoso *dorado* que todos conocemos, aunque con el andar del tiempo le designó, por antonomasia.

Y desvanecidas las dos objeciones, me lanzo á mi vez contra la etimología que propone el doctor Gómez. *Es imposible que Pirá-yu-hú* se *transforme en Pirá-yú*. El doctor Gómez, si no entiendo mal, sostiene esta mutación. Y ello es totalmente imposible—otra véz por razón analógica que descansa en una ley prosódica.

Vd., amigo Gez, sabe que la gran ley en biología es la lucha por la vida en que sucumben los débiles y triunfan los fuertes, y la misma ley rige en el reino del sonido articulado. Las sílabas débiles sin acento, *caen*, quedando las fuertes victoriosas—ello se nota hasta en las lenguas de flexión. Por ej: hidalgo es contracción de la frase *hijo de algo* en que la sílaba *jo*, por débil desapareció, murió, sobreviviendo las fuerte *hi d' al*. Pero es mejor precisar la cosa guaraní.

Sea la propia voz *saig-yú* que expresa el color amarillo. Al entrar en composición otras voces caen las sílabas débiles *(sa-ig)* y sobrevive aquella en que se descarga la mayor cantidad prosódica *(yú)*.

Hemos visto que iguana—*ig-pe-guá-a-ana ma*, dicción en que murieron *pe, a ma* por débiles, triunfando cabalmente las tres únicas notas fuertes en la dicción.

Rig-guazú (gallina) era *serú-guazú* que se cambió en *ig-rig-guazú*, hasta quedar en *Rig-guazú*.

Con *Ig-big-tú* (el viento), literalmente *ig-big-pig-tú* (hálito de la tierra) sucedió lo propio.

De manera que de ser exacta la etimología propuesta por el doctor Gómez, *Pirá-yu-hú*, se simplicaría en virtud de la ley enunciada, en *pirá-hú*, sucumbiendo la sílaba débil *yú* y nunca la fuerte *hú*. Pero las sílabas triunfantes son *Pi-rá-yú* y nó *Pi. rá. hú*. Luego la etimología propuesta está equivocada. La condena una ley filológica, formulada y desenvuelta por Corssen. Por ello escribí en mi *Raíces guaraníes* que «el acento es el alma de la palabra y la hace á veces inmortal».

Y á propósito Vd. amigo Gez, podría pedir al amable

Digitized by Google

Lafone Quevedo en mi nombre un ejemplar de ese trabajo mío y ofrecérselo al doctor Gómez, en mi nombre también, porque yo no conservo ninguno.

Con esto y deseando felices pascuas á Vd. y al doctor Gómez á quienes quizá no tarde en estrechar la mano, me repito afmo. y S. S.—*Manuel Domínguez.*

Opinión del Dr. Solari

Buenos Aires, Abril 5 de 1915.

Señor Juan W. Gez

Distinguido señor:

Pláceme sobremanera contestar su atenta tarjeta del 31 de Marzo próximo pasado, en la cual me hace Vd. el honor de pedirme que tome parte en el interesante debate suscitado acerca de la etimología de la palabra guaraní *Pirayuí*, por cuanto el estudio filológico que á este asunto se refiere, me ha preocupado y encantado hace años, librándome siquiera sea por momentos, de las tareas y estudios profesionales que ya se han llevado mucho de mi tiempo, y quizás también de mi buen humor.

Si yo hubiera tenido la suerte de que un ministro de instrucción pública amigo escuchara, cierta vez, la insinuación que yo le hiciera para que creara, en los colegios nacionales del país, la cátedra de filología, que podría llamarse regional, hoy tendría Vd. maestros en Corrientes que dilucidaran la sencilla cuestión que le preocupa, y á cuya solución voy á concurrir gustoso, creyendo estar en la verdad.

Es sabido, ó debe serlo al ménos, —como dije en una oportunidad á un distinguido publicista que hábilmente tanteaba en el campo de las lucubraciones filológicas,—que el carácter eminentemente imitativo y descriptivo del idioma guaraní, la riqueza de sus voces y giros, su elegancia y flexibilidad, su abundancia en las raíces que multiplican los términos y se hallan siempre invariables en la dicción, expresan, describen y definen las cosas y hechos que designan, con admirable claridad, á punto que su estudio, interesante y siempre novedoso, resulta un ejercicio etimológico al que el filólogo se entrega con gusto y no puede substraerse.

Lo mismo ocurre cuando se considera la enorme zona de América, en la cual la raza guaraní (*guariní*, guerrera) extendiera sus dominios, que abarcaban desde el Plata á las

Digitized by Google

Antillas, hasta donde fueron aquellos primitivos civilizadores, llevando, con su lengua, sus costumbres señoriales de gran pueblo, dejando en todo el trayecto que recorrieran la nomenclatura de ríos, bosques, montes y lugares, con las raíces de su idioma, y que todavía se conserva.

Está, pues, entonces, dentro del conocimiento del idioma guaraní y de su formación la sencilla cuestión que Vd. ha tenido á bien proponerme, despues que los doctores Gómez, Segovia y Domínguez, le han expuesto su modo de pensar, aproximándose de tal modo al asunto y su dilucidación, que casi le han dejado resuelto; si no lo han hecho, ello es debido á que han complicado la cuestión inútilmente, como sucede siempre que hay exceso de opiniones sobre un mismo tema y que estas opiniones son tanto más autorizadas.

Pero vamos al punto principal de su misiva:

Pirayuí,—ó sea ortográficamente *pirá-yuí-îg*—quiere decir claramente *agua*,—*îg*—de los *renacuajos*,—*pirá-yuí*. Es decir que *pirá-yuí-îg* expresa: *agua de criadero de ranas*. Porque *pirá-yuí*, aisladamente,—que viene de *pirá* pez y *yuí*-rana,—significa rana en estado de pez ó de embrión, vale decir *renacuajo*, y nada más. No hay porqué ponerse á buscar otra etimología. Esto me recuerda otra encuesta análoga á la presente, con la que se buscaba, hace algún tiempo, el sentido etimológico y significación de la palabra *Peguahó* ó *Pehuajó*, como ahora se escribe. Opinaron varios *americanistas* y llegaron á conclusiones curiosas, pero ninguno acertó á decir que *Peguahó* significa en guaraní *bañado*, con lo cual habría terminado la cuestión.

Por otra parte, y refiriéndome á las cartas que Vd. se ha servido enviarme, es cierto que al *pez dorado* llamaban los guaraníes *pirá-saîgyú*,—no *saîyú*; que al *oro* llamaban *Ara-poti-saîgyú*, no *ara-repoti-yú*,—que á cierta liana, *Isîpó-vîg*,-no *isîpó-saîgyú*, —que el uso hiciera que se pronunciaran: *pirá-yú*, *ara-potiyú* é *Isipó-yú*, respectivamente.

Estas palabras tienen el siguiente origen etimológico que las define:

Pirá—pez.

Saîgyú—amarillo.

Ara—tiempo, dia, luz del dia.

Poti—limpio (casi sinónimo de *berá*-brillante).

Isîpó—liana.

Vîg—fuerte, resistente, como un *tendón*, que también se dice *vig*.

Como se vé, es pues muy fácil obtener el concepto de cada palabra. Y que, además, no siempre que se encuentre

Digitized by Google

el sonído *vi* debe sobreentenderse *saigvi*. Ejemplos: *mandivi*, *teyi*, *peyi*, *habiyi*, *iba-viyi*, *mibyi* ó *mbiyui*, *iquivi* ó *quivi*, etc., etc., en los que nada tiene que hacer el color amarillo.

En ningún caso *Pirayuí* puede significar *Arroyo de los dorados*, como lo afirma el ilustrado doctor Segovia y lo encuentra poético el distinguido Rector. No hay en esa palabra ni *arroyos* ni *dorados*, etimológicamente. Ya lo he dicho que *Pirá-yuí* significa categóricamente *renacuajo;* y que *pirá-yuí* ó *Pirayuí*, es una elisión de *Pirá yuí-ig*. *Arroyo* se dice en guaraní *Yucá*.

Muy lejos, pues, de lo que expresan los que le han informado antes que yo. Y recuérdese que el idioma es *genuinamente* expresivo y determinante: todas sus voces tienen su significado bien claro, nunca dudoso ni por aproximación. Derivado de *yucá*, *yacaré*, que en mi opinión está formada del radical *yucá*, *arroyo*, y *caberé*, *pardo*, que es el carácter distintivo del respetable señor de los arroyos, designado por el uso *yaca-ré*. Pudiera también ser un apocopado de *yucá-rhé* ó *yaca-rehé-guái;* cualquiera de esos compuestos es aceptable.

Otro derivado: *yucá-beré*, *becacina* (1).

El apócope es muy frecuentemente usado en la prosodia guaraní, á punto de dar lugar á confusiones cuando se estudia la etimología de muchas palabras *Verbi-gracia: Mandigvi-rá* que pudiera se interpretado *para algodón*.-El *ra*, no supone, sinembargo, la preposición *para* sino el adjetivo *rabichá*, que sinifica *parecido, semejante*, y hasta *prójimo*, que por perversión dicen algunos *rapichá*. El mismo caso de apócope se observa en *Igaib-rabichá*, que dicen *Igaibrá* (cedrorá) es decir *parecido al cedro*, pero nunca *para cedro*. *Et sic de coeteris*.

Pero volviendo á nuestro *Pirayuí-ig*, que el señor doctor Domínguez, dice formado de *pirá, yi í*, me permitiré recordar que *Í*, ó *Ig* que significa *agua*, en algún caso expresa tambien corriente ó río.— *Ig-cirig*.- pero nunca *arroyo*, que hemos vistos se denomina *yucá*.

Ésto es muy claro en *Urú-gua-ig*.- por ejemplo, - *río de los pájaros*, en *Para-gua-ig*, *agua del mar*, es decir afluente del río *como mar*, *del Paraná* ó *Pará-rabichá*, apocopado *Pará-rá*, que ha debido pasar á ser Paraná, para evitar la disonancia de *parará*, que también significa *hacer ruido*. El radical es *Pará*, que significa *mar*.

(1) Becacin. Ornit.-Sub-género de becadas.

Digitized by Google

Pero observo que me he salido de los límites que Vd. me ha trazado de antemano en su misiva. Pídole excusas por mi entusiasmo, que es así siempre que me ocupan cuestiones de esta naturaleza, y obligado por su consideración, *ndai-catuí haxe ro-i-pohêpî, toro aguüye-bété há toro mbo-raubó ñandé vara catupirî pitibó mbaapógüi re se" ha" gua"* , es decir: no pudiendo agradecerle con hechos, quédole grato de palabra y le auguro la excelente ayuda de Dios para salir de la tarea.

Tengo el honor de ponerme á sus órdenes y de saludarle atentamente. S. S. S.—*Benjamín T. Solari*

Segunda carta del Dr. Solari

Buenos Aires, Abril 24 de 1915.

Mbaapó—cue porã"nté na ñehé porã" ñeé» (Res non verba).

Señor Juan W. Gez

Muy distinguido señor:

No era, por cierto, el lema de esta carta el que tenían los vigorosos guaraníes, que elegian sus jefes y caciques como en un concurso en el cual debían destacarse aquellos que poseían aptitudes oratorias para arengar al pueblo é inducirlo, una veces al trabajo, otras al acatamiento de las decisiones de su justicia, y otras veces, las más seguramente, para estimular el empuje guerrero con discursos viriles y entusiastas,—primeros esbozos del respeto por la democracia,—y que debían terminar con la interjección: *Mbuná! A ellos!* con que se lanzarían al combate.

Pero el lema está bien puesto al frente de estas páginas determinadas por la carta que el señor doctor Dominguez, de Asunción, le ha enviado á Vd., y que Vd., galantemente, me la ha hecho conocer, en la cual he leido algunas notas interesantemente expuestas, pero que, según mi opinión, no concuerdan con los hechos, etimológicamente considerados. Desde luego, casi llego á creer que esta cuestión filológica ya no debe interesarle á Vd., eliminada toda discusión acerca de la palabra *Piraviú* que ha sido el punto inicial de la justa; pero dado el giro que ha tomado el asunto, que ya no es sencillo sino vasto y formalizado, toda otra disquisición respecto del idioma guaraní y sus orígenes no puede dejar de tener atractivos de índole científica para espíritus, como el suyo, que se preocupan de todo lo que importa una amplificación de los conocimientos. Queda, pues, justificada la presente.

Digitized by Google

Puede asegurarse que su descubrimiento del fósil de mastodonte, *mborebi-eté*, en las barrancas del arroyo ya célebre por ese hecho, ha venido á demostrar, una vez más, el eslabonamiento que une siempre los hechos y descubrimientos científicos, cualquiera que sea el campo de aplicación de la inteligencia y su objetivo.

Pero es sumamente peligroso y contraproducente, circunscribiéndonos á nuestra cuestión, olvidar que el idioma guaraní reconoce, como casi todas las lenguas primitivas, y tal vez más que muchas, por fuente principal de formación la *onomatopeya* (del griego *onuma, onumatos, nombre, y poiéo, yo hago, yo formo*). es decir, la creación de palabras cuyo sonido sea imitativo de la cosa nombrada, ó de sus caracteres ó peculiaridades. Dedicarse entonces á buscar etimologías de muchas voces, sin tener en cuenta este conocimiento, será incurrir en craso error y vana pretensión. Porque dentro de la onomatopeya de las palabras no puede hallarse más que una impresión sensorial, como ocurre, por ejemplo, con los vocablos *yaguá, sunúui, ychi-i, roig, cororó, chiriri ó chirig-rig, pún*, ect, ect, que equivalen en castellano á *perro, trueno* (que tambien se dice *Tupá-canungui = ira de Dios*) *cristesia, frio, ronquido, frito, reventar*, respectivamente, y que no pueden ser analizados etimológicamente. Aún cuando los distinguidos americanistas que le han informado no incurren en este error, conviene sinembargo, dejar constancia del principio, que es fundamental.

Además, y sin que ésto amengüe la perspícua inteligencia que exhibe con sus opiniones personales el distinguido señor doctor Dominguez, quiero exponer mi disidencia con algunas de sus interpretaciones, tal, por ejemplo, la que asigna á la palabra *Taragüí*, que él cree preexistia á la fundación de Corrientes, como una designación del lugar en donde más tarde se erigió esa ciudad, y de una lagartija de vientre pintado. . . . En el acta de la fundación de aquella ciudad se menciona *el lugar de las corrientes*, y nada más que él. (1)

Yo creo que *Taragüí*, se descompone así: *tab-güí*, es decir *del pueblo ó de la ciudad* - puesto que *tab, significa pueblo ó ciudad, y güí* es contracción de la preposición *de* y el artículo *el ó la*.

Por extensión, á la ciudad de Corrientes se le dió ese nombre: *Tab-güí*, transformado en *Taragüí* en el idioma pri-

(1) Ver Revista del Instituto Paraguayo, Año III Núm. 30. Agosto de 1901.—Pag 7.

Digitized by Google

mitivo que consideramos. Paréceme más probable que, á la lagartija pintada, á que se refiere el doctor Dominguez, le llamaran *teyú-tiguć-parab* puesto que *parab* significa objeto pintado, ó *teyú-tiguć-aparú*, *lagartija de vientre overo.*

¿Por qué no utiliza mas bien el adjetivo *tará*, que significa *él ó lo que cambia de color*, en cuyo caso su lagartija podría transformarse en camaleón?

Es mi opinión también que *robîg, sangre, ó ro-ó bîg*, expresa etimológicamente *roó*, (*so-ó*) carne *y bîg debajo.* Lógicamente, la sangre debajo de la carne, —lo que resulta realmente demostrativo.

Y en lo relativo á gallina *Urú-guazú*, que el doctor Dominguez dice *rîg guazú*, la composición etimológica no puede ser más simple: *Urú, ave, pájaro, y guazú, grande.* Dentro de las nociones comunes, la designación no puede ser más exacta.

La voz *iguana*, adoptada en erpetología, no creo tampoco que tenga el orígen que le atribuye el doctor Dominguez. Los léxicos de la lengua dicen que deriva de la voz *índia, yuana*, que debe ser *y-uana.* ¿Proviene del guaraní ó de alguno de sus dialectos? La verdad es que en las zonas brasileñas se emplea todavía para designar á aquel sáurio crasilingüe las voz guaraní *cîrîgmbe* cuya composición parece que fuera de *cîrîg, correr, deslisar, excurrir, y mbegüé* despacio, lentamente, (2) lo que es propio de la iguana y demás sáurios, cuando no se hallan en peligro. Lo mismo podría decirse de *carumbé, tortuga*, (de *carú, comer, y mbegüé, despacio*) la que puede hacer sus comidas á largos plazos, sobre todo en cierta época del año.

A estas observaciones sólo puede oponerse la ley filológica de Corssen, citada por el doctor Dominguez y aceptada por él, pero que yo llamo regla simplemente, siquiera sea para hallarle excepciones que la confirmen. Yo las he hallado en mi comunicación anterior, referiéndome á la opinión personal del doctor Dominguez, en lo relativo á la voz *saig-yá, amarillo*, que no se sobreentiende siempre que se encuentra la silaba final *yá* en otros compuestos. *Urú-yá*, no quiere decir *pájaro amarillo;* si el vocablo significa hornero, natural es pensar que lo componen las voces *urú, pajaro, y tuyá, barro*, puesto que su aptitud culminante es formarse su nido ó casa de barro, y ha servi-

(2) Podría también interpretarse como *cirig pé (Pé, achatado).* En otras partes le llaman *senembí*, ó *sinimbé.*

Digitized by Google

vido para su designación en castellano. Por eso tambien se le llama *Urú-rógue*, es decir de *urú, pájaro, y roga, casa, domicilio.* El hornero no es amarillo, como tampoco lo es el *yabirú* ó *tuyuyú*, ó sea la simpática cigüeña.

Es menester no insistir, por otra parte, en dar á ciertas voces como: *Íg, agua,* por ejemplo, numerosas acepciones. Para mi, si en casos, ya determinados, puede significar, en nuestro concepto, río, no veo por qué ha de significar también arroyo, en guaraní, cuando los que hábilmente manejaban esta lengua, tenian la palabra *yacá*, entre sus recursos. Los mismos derivados del radical *yacá* no combinan en su formación la voz *Íg*, que pudiera complementar el concepto de aquel, lo que significa que era por si solo bien determinante: *yacaré, yacáberé, yacaná yacá-be-bíg*, que son habitantes de los arroyos y sus orillas, lo mismo que el *mandií-cururú, bagre-sapo* que el destinguido Rector parece que confunde con mi *pirayuí, renacuajo*, en su afan de hallar pesca en poca agua.

La voz *Íg* aparece sí combinada en otros casos, dando lugar á palabras autónomas, como en *Iguazú (1)*, que no debe traducirse *agua-grande*, sino *cascada*, y lo mismo deberá usarse en los casos en que la cascada sea pequeña.

Conviene no confundir la voz *yacá* con *yacá„*, que se pronuncia haciendo marcadamente nasal la última sílaba. *Yacá„* significa *reñir*. Derivado: *Ib-a-yacán, guayacán*, de *ib, árbol, madera, y yaca„, reñir;* palo de reñir, etc., y también palo de lanza.

Pero en la vía que insensiblemente he adoptado, podría seguir de digresión en digresión indefinidamente y sin fatiga,—no así, sinembargo, para el lector y especialmente para el que ha determinado esta justa filológica, de la cual seguramente, ha de sacar consecuencias provechosas para la enseñanza general del país, sobre todo si, como lo espero, consigue llevar á cabo su propósito de alcanzar la creación de una cátedra de filología, en la forma que ha tenido á bien manifestarme.

Mientras tanto, y en obsequio á la amabilidad con que se ha servido Vd., solicitar mi colaboración en este asunto, doy fin á la presente con la pretensión de haber satisfecho su pedido.

Muy grato por su honrosa distinción, me complazco en saludarle atentamente.—*Benjamín T. Solari*

(1) *Iguazú*, de *íg*, agua y *túg*, abundante, como de *abatí, maíz, abatí-túg, maizal*, etc.

Digitized by Google

Carta del Comandante Cabral

S'c. Abril 24 de 1915.

Sr. Profesor Dn. Juan W. Gez

Presente.

Estimado Amigo:

Con violencia me negué, ó mejor dicho, rehusé intervenir en el debate acerca de la palabra *Pirayuí*, genuinamente guaraní, á que Ud. ha dado celebridad con su descubrimiento paleontológico.

He leido la comunicación del Dr. Benjamín T. Solari, y no puedo substraerme de tomar parte en el asunto, siquiera sea para manifestar mi conformidad con su manera de solucionar la cuestión. La etimología de aquella palabra expresada por el Dr. Solari, parece ser la conforme con la nociones fundamentales al idioma.

Luego, su exposición acerca de la palabra *yacá, arroyo*, no puede ser mas exacta. El Dr. Solari omite un derivado de ese radical, que no puede serle desconocido: *yacaná*, avecilla conocida en Corrientes, con el nombre de *yg-gua-pe-îsó*, vulgarmente *aguapeasó*.—Viene de *ig—guapé*, camalote, é *îsó*, gusano. *Gusanillo de camalote;* es una pequeña zancuda, de vistosos colores, que vive sobre el camalote y se desliza corriendo sobre él.

Yo estimo que esta discusión á que Vd., sin querer tal vez, ha dado origen, ha de ser benéfica para inducir á los espíritus cultos á emprender serios estudios filológicos de la lengua guaraní, cuya extinsión sería formalmente de lamentar.

Saludo á Vd. con el aprecio de siempre.

Luis D. Cabral

Nota del editor.—En una esquela anterior decía el comandante Cabral: á pesar que en 1901 publiqué un vocabulario español-guaraní y porque de Vd, se trata, agregaré dos palabras.

En mi exiguo arsenal filológico, encuentro:

Pescado—piraí.

Rana—yuí.—Luego *Pirayuí* significa *pescado-rana*, traducción literal completa y absoluta, agena de onomatopeya ó de eufonia que contienen otras voces.

Digitized by Google

Opinión del Dr. Martinez

Goya, Abril 7 de 1915.

Señor Juan W. Gez

Corrientes

Mi estimado amigo:

Con su atenta tarjeta, he recibido todos sus *pirayuis*, y á la verdad que he pensado devolvérselos diciendo, en defensa de ese acto, que cuando los maestros hablan, los aficionados debiéramos callar. Empero, como antes se lo prometiera, á raiz de sus insistiencias, cumpliré por compromiso, nunca por pretender suficiencia.

Desde luego, partimos de una premisa mayor, que es la base de todo raciocinio, y es la siguiente: no tenemos ningún documento ilustrativo, fuera de la palabra misma, para asignarle su verdadadero significado, y la palabra es *Pirayuí*, nombre de un arroyo, al cual Vd. tiene el derecho de bautizar de nuevo con un nombre fósil, como el hallazgo que Vd., arrancó de su barga.

La primera regla del etimolojista es no adulterar los valores fonéticos que tiene por delante, sin una *necesidad manifiesta*, y cuando llegue el caso de esa necesidad, lo hará con tanta estrictez de lójica, que las desinencias vayan escalonándose expontáneamente, en la forma que sea usual en la idiosincrasia del idioma á que ellos pertenecen (los valores fonéticos) El lenguaje tiene su filosofía, y el idioma tiene un espíritu, que es el del pueblo que lo habla, ó lo habló. Ambos deben respetarse, porque de lo contrario se saldría del idioma, y se entraría al terreno de la pura imajinación

Tenemos, pues, la palabra guaranítica, Pirayuí, nombre de un arroyo, y de ella y de su origen, no tenemos otro antecedente. La primera dificultad se nos presenta al querer apreciar los valores fonéticos que la constituyen.

En efecto, se trata de un idioma no escrito, es decir, sin escritura propia, y con valores fonéticos mui diferentes á los de los idiomas europeos cultos; que tiene seis vocales, puras y doce semivocales, en total 18, y 16 consonantes simples y tres dobles, total 19 consonantes, ó sea un total de sonidos 37, once más que el castellano; y si agregamos la ausencia en guaraní de cinco sonidos castellanos, suman 16 los sonidos guaraníticos, que carecen de representación propia en la escritura de la Península.

Asi, en más de tres siglos, es difícil saber si la palabra se sigue pronunciando como en sus oríjenes, y si la ortografía

Digitized by Google

que le ha prestado el castellano no ha sido alterada. De esta suerte, no sabemos si la *i* final de la palabra *Pirayuí*, es la *y* castellana, ó es las sexta vocal guaranítica (como el nombre de agua) que siempre se representó con una *i* ó la *i* nasál, ó la *i* gutural.

Tampoco sabemos la forma cómo orijinariamente se agrupaban las sílabas, ó sean los elementos componentes de la palabra, en la expresión hablada; porque este idioma aglutinante, suele tener *cesuras* necesarias para evitar confusiones, y dar precisión al concepto. Así, por via de ejemplo, las aglutinaciones pudieron ser *pirá-yuí; pirayuí; pi-rayuí-i* Creo difícil encontrar una palabra guaranítica, en que la pronunciación haga más de dos cesuras ó, lo que es igual, que la divida en más de tres partes: es una peculiaridad del idioma.

De estos tres tipos de aglutinación fonética descarto el tercero, porque si han de tener un significado, este sería el de *pi* (pellejo), *ayú* (maduro) *i*, agua,—o mismo, ó chico)—Los significados serían *agua del pellejo maduro ó el mismo pellejo maduro, ó pellejo poco maduro.*

Ayú no es término que pueda caracterizarse por la sola sílaba *yú*, porque se suprimiría un valor fonético esencial.

Ayú significa: *a* (fruto) *yu* (amarillo).

En las palabras orijinarias y simples, i aún en las compuestas i derivadas, hai elementos fonéticos substanciales, esenciales, que son los radicales de la palabra. Así, *tuva*, padre, (*tuba* escribían los jesuíta) se transforma en *túa*, luego en *rú*, como en *che rú* (mi padre) *nde rú* (tu padre), de modo que el valor fonético esencial es la vocal, *u*, única que se conserva en las diferentes expresiones á que da lugar. Y así en la palabra *ayú*, *a*, concepto de fruto, es esencial, como es esencial *yu*, concepto de color amarillo.

Por otra parte, el pellejo no puede ser maduro, en su acepción propia, y por lo tanto la etimología resultaría inadecuada.

Las otras tres formas de agrupaciones posibles, no mencionadas arriba, i que son: *pi ra yuí;—pirá yuí;— pi rayuí.* las descarto también porque dentro del espíritu del idioma, no tienen un significado, ó no tienen cabida lógica.

Quedan, pues á considerar las otras dos formas: *pira yuí* ó *pirá yuí.*

Esta última atrae por su simplicidad: la constituyen dos palabra conocidas, que son *pirá (pez)* i *yuí* (rana). Su significado sería rana de pez, ó pez-rana; i ambas expresiones carecen de sentido lójico, ó se amoldan mal al espíritu del

Digitized by Google

idioma. En el guaraní antiguo no era usual esta palabra así compuesta, á juzgar por su ausencia en el *tesoro* de *la lengua*, recopilado por los jesuitas. En el guaraní de nuestros dias, parece que significa bagresapo, á juzgar por el testimonio del doctor F. M. Gómez, pero en el de tres siglos atrás, el bagre conocido por su abundancia, en rios, arroyos i lagunas, i que no era otro que el bagresapo, se llamaba *mandú*.

Así. pues, por lo menos es mui sospechosa esta etimología del nombre de su arroyo fosilífero Veamos la última forma de agrupación fonética *Piravú*.

Piravú era ya hace tres siglos el nombre guaranítico del pez, que en nuestro idioma se llama *dorado*. Está formada la palabra por dos elementos, que son *pirá* (pez) *yú* (amarillo) Veamos cómo se escalonan i entrelazan los valores fonéticos, aglutinándose, i desprendiéndose de los valores extrínsecos, á fin de construir una palabra, compuesta de otras muchas, sin presentarnos la incomensurabilidad de los términos alemanes.

Pí (piel, cuero, pellejo) Este *pí*, tiende á agregarse una *r*, por la frecuencia del hablativo i posesivo (pues. según cómo se considere, es uno ú otro caso) *pirá*, que significa nó la posesión, sino la pertenencia, ó procedencia: *añá pirá* (piel del diablo); *a pirá* ó *acápirá* (cuero de la cabeza); *yaguá pirá* (cuero de perro).

.I (caer, caido, que se desprende para caer).

Pi-á (piel-caer) *pí oaba, pihoaba* (piel que cae, ó se desprende). *Pirá a* (piel, caída, ó desprendida). *Pir a, pirà* El pez es, pues, en la estructura de la palabra que lo designa, *animal* de *piel desprendida*, aludiendo á las escamas.

Este agregado de la *r*, á continuación de *pí* para unir este valor, piel, con otro subsiguiente, que no la trae en su estructura propia, no es raro en guaraní; i así lo vemos, por via de ejemplo, en las palabras *pi-r ahova*, por *piahova* (vestido, ó sea cobija de la piel); *pir Íti*, por *pí Íti* (piel sucia); *pi r ĩvitũ* por *pi ĩvitũ* (piel viento, piel aventada; piel saltada, es decir, paspadura).

En estos como en otros casos, el valor *pí* ha agregado su valor accesorio *r*, de acuerdo con la lei fonética que lo rije.

Tenemos, pues, construida la palabra *pirá*; no tenemos sino agregarle *yu*. amarillo, para tener *piravú* (pez amarillo) ó sea el *dorado*. pez que se caracteriza por el color oro de sus escamas.

La *i* final podría ser la *i* castellana, i podría significar la preposición *en*. si estuviese pospuesta á palabra que expresa lugar, sitio, ubicación; ese no es nuestro caso.

Digitized by Google

Podría significar, *mismo, propio, verdadero,* y en ese caso, *piravuí* sería *dorado verdadero, dorado mismo:* pero esta etimología se armonizaría mal con las leyes del lenguaje, que exijen una relación de causa á efecto entre el significado de la nominación y la cosa nombrada; y esta relación no existe entre el concepto *dorado mismo,* y el accidente topográfico al cual serviría de nombre propio.

Todavía podría ser *i* entendida en el concepto de *pequeño,* en cuyo caso, *piravuí* significaría *dorado pequeño:* pero esta etimología tiene el mismo defecto que la anterior.

Siendo este valor fonético el de la sexta vocal, el que los jesuístas representaban con el signo *i* su significado es el de *agua,* término jenérico, que en guaraní sirve para constituir el nombre de los diversos líquidos, cuando no expresa directamente el concepto, en la denominación. I así, *agua,* es decir, *i* es el nombre en abstracto del agua, y lo es también en concreto, del arroyo, el rio, el lago, la charca, del agua estancada, de la corriente, hasta la lágrima es *agua de los ojos (tezá-i).*

Los rios, arroyos, lagos, suelen tener un nombre propio, en el cual se aglutina el concepto de agua con su valor fonético: *I-verá, Uruguay, Miriñá-i, Arapé-i, Paragua-i,* etc. Estas expresiones dan idea tapográfica de los cosas, y á la vez indican alguna característica; i es lo propio lo que acontece con la palabra *Pira yuí* dándole á su última letra el valor fenético de agua.

Piravuí se diria, entonces significaría agua (arroyo) del (ó de los) dorados *arroyo en que hai dorados.*

En vano se objetará contra esta etimología la pronunciación i la escritura actuales del nombre del arroyo, pues ya le expliqué que la evolución paulatina de tres siglos ha tenido tiempo sobrado de adulterar el ritmo, que el pueblo lo sabe sólo por tradición, pues es analfabeto; i los letrados no son doctos en ortografía guaraní, tan poco usada, mal concebida, i peor aplicada por sus mismos autores.

No es argumento tampoco la ausencia actual del dorado en dicho arroyo. Ese arroyo no ha sido siempre indijente en su caudal, como que en los siglos que tiene de bautismo con ese nombre, el levantamiento progresivo del terreno ha debido quitarle profundidad. Yo he constatado personalmente un fenómeno semejante, bien notable, en solo 25 años de intervalo, i acudo al testimonio de hombres que podian referir su testimonio á medio siglo y me informaron que la evolución era mucho mayor.

Digitized by Google

Las grandes avenidas fluviales han podido aumentar notablemente el cauce, de modo que fuera habitable para peces de especies que buscan aguas profundas.

Por otra parte, hace pocos dias que he observado este fenómeno: el rio Corrientes tiene un pequeño afluente, un arroyuelo que no mide cinco metros de ancho, y que está casi íntegramente extendido en una pequeña propiedad rural de un pariente mio; nace de unos esteros y bañados. En él se pezcan dorados, y yo los he visto saltar y correr casi sobre la grama de la orilla. El fenómeno es expicable: el arroyo contiene gran cantidad de pececillos; y cuando el caudal de agua les permite, se vienen del rio Corrientes al sitio en que tienen la mesa puesta, y luego de hartarse, se retiran. El arroyo *Baí*, que desemboca entre los pasos *Rodas y Puesto Hû* no debe ser un caso único á este respecto.

Tengo informes fidedignos de que, cuando la creciente es muy grande, los dorados pasan hasta los esteros, y la bajante los deja allí aprisionados.

La familia de un fiscal, Gregorio González, poblador del campo de la señora de López Lecube, pezca ahora dorados, en las nacientes mismas del arroyo Baí, es decir, casi en los esteros.

La etimología—*Pirá yuhú i*, que se ha propuesto, no me parece aceptable, por varias razones:

1ª no dá la idea topográfica de la cosa, que es el agua (río, arroyo, laguna).

2ª Porque ningún caudal de agua puede tener como razgo típico, ó propio, el hecho de encontrarse pezca en él; es condición del arroyo tener peces.

3 Porque *yuhú* no es la palabra guaranítica, ni *yú* es su elemento sustancial; este elemento substancial es *hú*.

Hú, con la articulación de la *h* aspirada, y la pronunciación castellena de la *u* es *hallazgo*, y es *encontrar, visitar* . . . *Hú* es la radical, *hú* fue la palabra primera, en el orden de las desinencias del vocablo. I así se usa en gran número de expreciones.

Che hú biré (después que me encontró); *chú biré* (después que lo encontró); - *é hú bié* (espués de hallado), *ihúpa* (para encontrar supinos); *hupára* (encontrando); *mac hú hagüé ríri* (precio del hallazgo, albricias por lo hallado) etc.

Ahora bien, como la conjugación de los verbos en guaraní, tiene la particularidad de exigir en muchos casos un prefijo, que sirve para unir la partícula pronominal con el verbo, el verbo *hú* se ha antepuesto el prefijo *yo*, *yohú* Todavía más: muchos verbos se conjugan significando la acción de *hacer*, con su prefijo *mbo yá*, *mbo yéré*, *mbo hecé*,

Digitized by Google

etc.), de la misma manera que algunos nombres exijen una articulación, que es normalmente la *t*, que luego la cambian en *r*, en *h* en *ña*, etc.; por ejemplo *teza* (ojo) *heza*, (su ojo) *ché reza* (mi ojo), *zá i* (ojo chico.

Este *yohú* se transforma en *ychú* pero nunca en *yuhú* que es una incorrección moderna en el lenguaje porque *ya*, *yo*, *ye* son partículas recíprocas, equivalentes á las otras *ña*, *ño*, *ñe*, pues este verbo se conjuga como recíproco, porque expresa la simultaneidad de presencia de dos personas ó cosas, la que encuentra y la encontrada; y *yu* no tiene la misma función ni el mismo valor que aquella.

De aqui expresiones *Imbo ychú*, *oychúma*, *ayohú*, *oro-yohuâmô*, *che yohú âmôguâra*, etc.

4º Porque el supuesto de un riachuelo *Pirayu* (que no puede significar pezcadero) y de un afluente *Pirayuí*, es una mera suposición arbitraria, no en el sentido de no ser lójica, sino en el de no estar fundada en ningún documento.

En suma, creo que *Pirayuí* era y se decia antaño *Pirayu i* y significaba *arroyo en que hay dorados*.

He cumplido, á duras penas; pero otra vez lo enviaré á buscar entre los fósiles, á Vd. que es tan diestro en eso, estos otros fósiles lexicológicos, porque yo soy tambien como el dorado: pico al primer golpe, pero después, qué esperanza!

Esto va lleno de borrones; porque fué escrito entre expedientes y consultas, y mi escritorio estrecho para tantos libros y papeles, mi brazo corto, el tiempo no muy amplio, y nó se reeditar, ni siquiera releér lo que he escrito, Discúlpeselo, en homenaje á la buena voluntad, á su amigo affmo.— *T. A. Martinez*

Del Sr. E. Vargas Gómez

Corrientes, Mayo 11 de 1915.

Señor Don Juan W. Gez.

Presente

Mi distinguido señor y amigo:

Despues de mucho vacilar ante sus reiteradas solicitaciones, tomo la resolución de escribirle la presente.

Lo hago, por complacerlo, y para evitar que Vd. me tenga por uno de esos tantos excépticos que sonrien desdeñosamente de cuantos distraen su tiempo en lucubrar sobre cuestiones tan poco positivas como ésta de que voy á

Digitized by Google

ocuparme: la etimología (ó la significación) de la palabra *Pirayuí*.

Al emprender la tarea, anticípole el plan de la misma.

Constará de dos partes esta disquisición: el texto y las notas.

En la primera, pondré lo imprescindible para explicarme, y no aburrir tanto al lector, si lo hubiere. Y en las notas, (que serán *post datas* mas largas que la carta) los comentarios, que acaso resultarán útiles para quienes saben hablar ó han estudiado el guaraní, ó para quienes, dotados de mayor paciencia, quieran ejercitarla ó ponerla á prueba.

Me he propuesto el enunciado plan, en vista de que solamente así no dejaré en el tintero mucho de lo que Vd. me ha oido decirle verbalmente hace algún tiempo sobre este asunto etimológico linguístico, en una «lata» conversación de mas de tres horas, que Vd. no habrá olvidado todavía. . . . . (1)

Y ahora, al grano! II

Ya que el referido vocablo, nombre de un arroyo local, ha cobrado tan justo renombre por hechos de repercusión científica que no son ajenos ni á sus nobles estímulos de hombre culto, ni á sus reconocidos afanes de educador público, es incuestionable el derecho con que Vd exije de nosotros la contibución respectiva á su noticia etimológica.

Ya se la han dado, con sagacidad i con autoridad, los distinguidos doctores Gomez, Segovia, Dominguez, Solari i Martinez.

A la bondadosa consideración de Vd., i á sus legítimas instancias, debo el honor de alternar con ellos en esta encuesta. III

Ante todo, planteemos esta cuestión previa: és, efectivamente, *pirayuí*, así como se pronuncia i se escribe ahora, la verdadera denominación guaranítica del arroyo que nos ocupa, ó es que esa palabra, tal como ha llegado á nosotros, no representa sino una degeneración que se ha venido operando, hasta cristalizarse en la actual, á través de infidelidades de pronunciación, de infidelidades ó dificultades de escritura, ó debidas al mayor descuido de cada nueva generación con respecto á la pureza de la palabra indígena?

Esta cuestión previa que acabo de plantear, me ha sido sugerida: por los resúmenes etimológicos á que llegan mis distinguidos predecesores en este estudio, por las razones de toda índole en que respectivamente los apoyan, i por los análisis morfológicos diversos á que han sometido la palabra cuestionada.

Digitized by Google

Mientras el Dr. Gómez afirma en síntesis que *Pirayuí* significa *pirayú--pescadero, í—chico.* Total Pirayuí—*pescadero chico,* y el Dr. Solari sostiene que esa misma palabra viene de *pirá—pez--yuí--rana.* Total *renacuajo,* aceptan ambos (Gómez y Solari) que la palabra es tal como suena y truena, --*Pirayuí.*

En cambio, los doctores Segovia, Domingez y Martínez, que descomponen la palabra en: *pirayú--dorado, pez amarillo;—i—agua, arroyo, río,* concluyen implícitamente en que la palabra originaria es distinta de la actual, ya que ésta cambia, en su prosodia y en su significación, en cuanto su partícula final *í* (con sonido recto y claro de *i* latina) sea *ı* (con sonido gutural y sordo).

Creo, como los Dres. Segovia, Domingez y Martínez, que la palabra no ha debido ser originariamente *Pirayuí,* sino *Pirayuí,* ó *Pirayuĩ,* ú otra prosódicamente parecida, pero que en todo caso ha debido llevar el afijo final *í* (la i con sonido gutural, y nó como la que tiene ahora, de sonido recto y claro de i latina).

Fundo esta opinión en el siguiente razonamiento.

Por regla general, la partícula *í* (ig?) *agua, río, arroyo,* es inseparable de la denominación ó nomenclatura hidrográfica indígena. (2) Así, *Paraná* que es *Parana í* de *pará*—mar; *na* ó *nama*—pariente: é *í--agua, río, arroyo,* quiere decir *río pariente del mar; Uruguai* que es *Urugua-í,* de *urú*—*pájaro; guá, lugar, donde, de donde;* é *í--río, arroyo, agua,* quiere decir *río de los pájaros* ó *río donde hay pájaros* (3); *Paraguai* (4), que es *Paragua í* «de paraguâ—*coronas de plumas,* é *í--agua, arroyo, río,* para decir *río de coronas,*» (Montoya); *Miriñai,* que es *Miriñái í,* de *miri—chico; ñái—puerto;* é *í--agua, arroyo, río,* quiere decir *río ó arroyo de puerto chico; Aguapeí* que es *Aguapeĩ,* de *aguapeí--vegetación acuática, pasto del agua;* é *í--agua, arroyo, río,* que quiere decir *río con ó de mucha vegetación acuática* (yerbas, camalotes, embalsados, etc.) y así por el estilo, *Tebicuarí, Aguarái, Itaí, Yuquirí, Mbaéí,* (rios y arroyos del Paraguai, estos últimos) toda su nomenclatura guaranítica lleva la partícula final *í*--(agua, arroyo, río) que es la característica de la denominación hidrográfica. Parece pues indudable que á *Pirayuí,* denominación hidrográfica guaranítica, debió acompañar el afijo final *í--agua, río, arroyo.* Este afijo, que no se pronuncia ahora, ha desaparecido, seguramente por la dificultad de su pronunciación y la imposibilidad de su escritura. Es lo que ocurre con *I-berá* (la laguna) que hasta muchos correntinos que no quieren parecerlo, pronuncian *i-berá.*

Digitized by Google

Expresadas las razones en que nos fundamos, busquemos la etimología (ó el significado de la denominación) sobre una de estas dos palabras: ó *pirayuí* ó *piráyuí* (poniéndole, necesariamente, la partícula final *i*—*agua, arroyo, rio*). (5).

IV

Si suponemos que la única alteración que ha sufrido la palabra originaria es el cambio de la *i* en *i*, ó cuando más, la supresión del afijo *i*, y recordamos que en el guaraní primitivo el proceso de formación se ha operado del monosilabismo de las partículas (que por excepción eran bisilábicas) á la creación de palabras polisilábicas por aglutinación, podemos descomponer ésta que tenemos por objeto de nuestro estudio, en sus diversas partículas morfológicas y significativas. (6).

I tendremos.

Pi—piel, cuero, cáscara, picadura, cerca, qué? (7).

(8) *ra*—para, como, parecido, semejante, ya, otra vez, marca, mancha, señal, irregular, desparejo, será.

(9) *yu* apócope de *tuyú*—barro, podrido; de *saíyú*—amarillo; i de *itacuyú*—tibio.

yu—espina, aguja, abrojo.

i—agua (i por extensión de género, ó antonomasia, *rio*, arroyo, *laguna, lago, riacho*, etc.)

Con un poco de paciencia, i con otro poco de afán de complicar la cuestión, se puede, mediante las partículas monosilábicas de *pirayuí*, encontrar hasta más de sesenta explicaciones etimológicas, mas ó menos atinadas ó disparatadas, en torno á dicha palabra.

Veamos algunas de ellas.

Pirayui—pirayú—dorado, pez amarillo *i*—arroyo, rio. etc. Total *rio* (ó arroyo) *del dorado* (ó de los dorados) (ó del pez amarillo) (ó de los peces amarillos) (Etimogía hallada por los doctores Segovia, Dominguez iMartinez)

Pirayui—Pirayú—pescadero i—chico. Total *pescadero chico* (Etimología hallada por el Dr. Gómez). (10).

Pirayui—Pirá—pez, pescado yuí—rana. Total *renacuajo* (Etimología hallada por el Dr. Solari) (11).

De la palabra *Pirayuí* i según las partículas halladas en el análisis consignado, se pueden obtener estas otras etimologías. *Pirá*—pez, pescado; *yu*—espina, espinoso; mas *i*—agua, arroyo, etc. Total *Pirayui*—rio (ó arroyo) del pescado espina (ó espinoso).

Digitized by Google

Como la partícula *yu* significa tambien (por apócope) *saiyú* (amarillo) *tuyu* (barro ó barroso ópodrido) *itacuyú* (tibio) la misma palabra *pirayuí*, según la etimología respectiva que se atribuya á la partícula *yu*, puede explicarse etimológicamente por *rio* (ó arroyo) *del pescado* (ó pez) *amarillo*, ó *barroso*, ó *podrido* ó *tibio*.

Hasta ahora hemos supuesto que la palabra analizada fuese *pirayuí* ó *pirayuï*: pero, si hemos aceptado como cierto el hecho de que por dejeneración se ha perdido el afijo final *i*, ó se ha transformado en el afijo final actual *i*, no hai temeridad en suponer que, tambien por las mismas causa de dejeneración, otras partículas, de la misma palabra, i talvez toda élla, hayan sufrido igual proceso. Si *i* ha podido desaparecer, ó transformarse, en *i*, lo mismo ha podido ocurrir con la partícula primera la monosilábica *pi*, que antes ha podido ser *pi*; ó con la bisilábica *pirá*, que ha podido ser *pira*, ó *pira* ó *pirá*; con el final bisilábico que ha podido ser *yuï*, ó que puede denotar dos partículas monosilábicas primitivas *yu*, i *i* (sin). (12)

Tambien la partícula bisilábica pira (en el supuesto de que haya de tomársela por tal al hacer el análisis morfológico)ha podido ser, además de lo que ya queda consignado en el párrafo anterior, *apira* (punta, cabo, principio).

Esta última hipótesis es absolutamente verosímil bajo el punto de vista de la dejeneración prosódica i subsiguiente dejeneración ortográfica, que han venido sufriendo muchas palabras i partículas del idioma indígena primitivo.

Consta, en efecto, por los ejemplos anteriormente propuestos, y por la regla que á propósito de esta misma cuestión expusiera el doctor Domínguez, la frecuencia con que el guaraní al evolucionar de las partículas primitivas á la formación aglutinante polisilábica y polisintética, ha venido apocopando muchas de sus Partículas primitivas, y sacrificando á la economía de su factura polisilábica, alguna ó algunas de la sílabas que en cada caso de yuxtaposición parecían, ó por su prosodia ó por su espíritu imaginativo característico, ó convencional, innecesarias para delatar la preexistencia de los elementos constitutivos de la palabra nueva, formada en virtud de la yuxtaposición. Así, se acepta que *saiyú* (amarillo) denota su presencia con la sola sílaba *yu* en la palabra *pirayú*, *pez amarillo*, formada por aglutinación de las equivalentes guaraníticas *pirá pez* y *saiyú* (amarillo)- Lo mismo ocurre con *moroti blanco*, en *Tuyuti*, de *tuyú barro* y *ti blanco* (en vez de *pirasaiyú*, *pirayú* (pez amarillo); en vez de *tuyu moroti*, *tuyuti* (barro blanco).

Digitized by Google

El mas profano que atienda un poco sobre estos ejemplos, notará que en ambos casos de elisión, las sílabas elididas corresponden á las que, prosódicamente, son las mas breves. De *saiyu*, caen, desaparecen, mueren ó son sacrificadas, *sati* de *moroti*, ocúrreles lo mismo á *moro*. Obsérvese que en uno y otro caso, el acento agudo, predominante en el guaraní, acompaña á la sílaba que sobrevive para entrar en la aglutinación. Parece, pues, que aquí la ley del mas fuerte se impone con relación al acento prosódico.

He aquí otro ejemplo, que es típico de la regla á que me vengo refiriendo. En guaraní se llama á los ojos *tesá* ó *resá* (pronúnciese la *r* como *ere*.) Como ya sabemos que *blanco* es *moroti*, si aglutinamos *tesá* ó *resá* con *moroti*, tendremos *tesámoroti*, ó *resámoroti*, que querría decir «ojos blancos». Hay en la ornitología de esta provincia, y en la del Paraguay, una clase de loros (género papagayo) que se distingue de las demás especies en que, al rededor de los ojos, el plumaje asume aspecto de ribete blanco. En guaraní se los llama *sati ojos blancos*. *I sati*, y no *tesámoroti*, es la palabra aglutinada con que se los nombra en guaraní. En este, como en los anteriores ejemplos, se ve que tanto *tesá* ó *resá*, como *moroti*, han perdido sus sílabas breves. La nueva palabra se ha formado, exclusivamente, con las sílabas fuertes sobrevivientes. El analista ó investigador lingüista que vinieron despues, han podido, como se ve, encontrar la genésis de su morfología actual en *sati*, descubriendo que sus antecesoras son estas dos palabras: *tesa* ó *resá*, y *moroti*.

Todo esto ha podido hacerse mediante la aplicación de la ley expuesta por Dominguez en la carta que le escribió á Vd. á propósito de la sílaba *yi de Pirayui*.

Antes de pasar adelante, y de valerme de la referida ley para apoyar la hipótesis que me propongo formular, debo hacer estas advertencias: 1ª que como en todos los casos de leyes desentrañadas ó establecidas para metodizar una disciplina cualquiera en *humanidades*, «no hai regla sin excepción». 2o. que, á mi juicio, en el guaraní, talvez porque no ha podido ser bien estudiado jamás, abundan más que en ninguna otra lengua metodizada y conocida, las excepciones; 3o. que está en la índole propia de este idioma (debido quizás á su carencia de escritura autóctona, á su pobreza inicial de ideas abstractas, y á la necesidad, que posteriormente le vino por la Conquista, de completar su léxico con expresiones relativas á las cosas, á las ideas y al espíritu traidos por los conquistadores y misioneros) el de ser frecuentemente casuístico y hasta arbitrario («as-

Digitized by Google

tuto» le llama Dominguez; «artificioso» lo clasificaba Restivo) en la formación de muchas voces, en la aglutinación de muchas partículas, y en la combinación de muchos giros ó frases.

El investigador filólogoyetimologista deben tener siempre en cuenta estas circunstancias, para no caer en sorpresas ni en senderos sin salida.

La investigación ha de hacerse al favor de factores linguísticos y filológicos (comparando los vocablos propios de la época preconquistadora, y escrutando sus posibles cambios introducidos por la siguiente, de influjo español predominante, (13) así como los matices é influencias dialectales de ambas épocas).

Tampoco han de olvidarse las noticias históricas que se posean á cerca de sus concomitancias psicológicas, cronológicas y etnográficas con el asunto.

I, finalmente, como factor que cobra mas incremento á medida que se acerca á nuestro tiempo, es inevitable no perder de vista el cúmulo de errores á que pueden dar lugar la influencia del vulgo autóctono y extrangero, la indiferencia, y hasta el desdén de la posteridad, su descuido, su ineptitud, su infidelidad deliberada de expresión, que han ido cambiando, adulterando, olvidando, y hasta inventando, nuevas pronunciaciones, nuevas escrituras, nuevas significaciones, á las cosas (sobre todo á los nombres de los lugares) bautizados primitivamente por la lengua indígena. Quien, en efecto, á menos de ponerse á estudiarlo expresamente, podría saber ahora, que la partícula *miri* de Miriñai, es equivalente á *mimi* (que decimos nosotros) ó *michi* (que dicen los paraguayos); y que el *paiubre* actual de nuestro Mercedes, es el *pai ubé* de nuestros antepasados indígenas?

Lucidos saldríamos de nuestra empresa etimológica, si, por no haber tenido en cuenta las enunciadas reservas criticas de investigación inductiva y deductiva á cerca de lo que fué y es el idioma guaraní, fuésemos á dar en que la etimología de *paiubre* es; la *ubre del cura!* que la de *cabayú* es la *espina de la avispa* ó la *avispa amarilla*, ignorando que, en el primer caso (Paiubre) hemos tomado por guaranítica una palabra que no es ni guaranítica ni hispánica, y que en el segundo (cabayú) nos hemos puesto á confundiar (como si no fueran cosas muy distintas entre sí) el guaraní de los españoles, hecho á fuerza de necesidades de comunicación verbal con los indígenas, y el guaraní puro que hablaban éstos hasta la llegada de aquellos, pronunciando de otro modo, usado de otro modo, formado naturalmente, y en la medida paulatina de sus necesidades y evoluciones progre-

Digitized by Google

sivas, y no de golpe y porrazo aumentado, correjido y «elastificado» cuanto fué preciso, hasta romperse, en cuanto el español, pletórico de ideas, de pasiones y de cosas nuevas, quiso encajar en su estrecho y tosco molde gutural é inflexible, todos los eqnivalentes articulados de su léxico abundante y sonoro, y quiso darle palabras para expresar las ideas abstractas y generales de que carecía su civilización y su lengua, y quiso valerse de ella, como se valió, relajándola, para conquistar pueblos y para transformar conciencias.

VI

Usted habrá notado, hablando con los correntinos cultos é ilustrados, que muchos de éstos dicen, deliberadamente, *iberá* (la laguna); *Yataiti Calle* (paraje conocido del departamento de Lavalle); *ibira rómi* (madera muy conocida i usada para bastones); en vez de iberá, yataiticalle, é ibirá —ró— mi. I como lo dicen, lo escriben. De aqui resulta que muchos otros, entre estos últimos los que no son correntinos, aprenden que la laguna no se llama sinó iberá, que el paraje referido es propiamente Yataí tí Calle, i que la madera aludida es ibirá rô-mi. Con lo cual nada se pierde bajo el punto de vista de la civilización actual, desde que respondiendo esta dejeneración de los primitivos vocablos guaraníticos al mayor incremento del castellano, ello significa que aunque sea «medio entreverando», cada vez nos castellanizamos más, esto es, que progresamos, alejándonos del indígena, para aproximarnos al conquistador, que le superó.

Pero otro es el aspecto de la cuestión en cuanto se trata de acertar en etimologías y en lingüística guaranística. Entonces tenemos que volver por los fueros de su pureza.

A ello vamos en el caso.

Creo que entre los españoles cultos y guaranizantes que se ocuparon de escribir vocabularios, léxicos, «tesoros» y demás preciosidades bibliograficas que han llegado hasta nosotros sobre el guaraní, no hubo uno solo que haya podido transmitir á la posteridad la fiel expresión de aquella lengua.

Imagine Vd. al mejor filólogo actual haciendo libros para que las generaciones futuras aprendan bien cómo se hablaba en el siglo XX la lengua de los chamacocos, de los cainguá, de Lule y Tonocoté, sobre escrituras de signos convencionales y con expresiones gráficas de otra lengua distinta á aquellas. Sin la ayuda de la viva voz del maestro, ni

Digitized by Google

los idiomas cultos de común origen, como el francés y el italiano dialectal, no pueden ser bien transmitidos ni aprendidos por el estudiante no nativo.

Calcule ahora, cómo se puede traducir fielmente, ni la articulación, ni menos el matiz fonético indígena y característico, con los signos convencionales creados por los escritores españoles (ni aún americanos, como Montoya) de los siglos XVI y XVII. (14)

Vd. conoce el eruditísimo trabajo de Mitre sobre «Lenguas Americanas». En el podrá comprobar este hecho, por lo demás muy vulgar; que de dos ó mas estudiosos y curiosos que han compuesto vocabularios de las lenguas incultas, viviendo entre las tribus respectivas, y oyéndolas hablar, muchas de las voces anotadas dentro de una misma lengua ó dialecto, y sobre la misma palabra, tienen expresiones gráficas distintas para cada auditor ó escritor que las ha recojido. Es que en materia de lenguas incultas (sin escritura) y sobre todo de lenguas indígenas americanas, no solamente es difícil al extranjero pronunciar fielmente muchas de sus voces, y menos traducirlas con escritura exótica, sino que tambien le será imposible á sus oidos recibirlas fielmente, aun cuando las pronuncian los naturales. El guturalismo taimado de muchas palabras guaraníticas, no ha de ser reproducido fielmente jamás, ni por la pronunciación, ni por la escritura extranjeras. I esto, porque jamás podrá el extranjero percibir fiel y distintamente, los matices sordos en que abunda la fonética gutural y nasal del guaraní. Yo sé todo lo que á Vd. le cuesta pronunciar fielmente, como yo la pronuncio, la vulgarísima palabra ĩ (agua) á pesar de habérnosla oido á mi y á otros que hablan guaraní, una porción de veces. A mi vez, me confieso pasible de esta imposibilidad fonética (al menos tengo mis dudas al respecto). No sé si pronuncio fielmente la palabra Miriñaií, ni sé cómo pronunciaría *piraiii* si tubiese que pronunciar en guaraní *rio de las palomelas*, que es el equivalente castellano de aquella.

Como para mi, por razones geográficas, psicológicas, históricas, linguístico dialectales y cronológicas, que expondré, es indudable que el nombre del arroyo que viene dando lugar á esta disquisición, fué primitivamente completamente diferente del actual, y éste no es sino la resultante final de un cúmulo de degeraciones y adulteraciones prosódicas, ortográficas, gráficas y de acepción, me interesa sobre manera que no olvide las ideas y las hipótesis de investigación y ejemplo que acabo de expresar.

Digitized by Google

VII

Hasta ahora hemos supuesto que la única adulteración prosódica sufrida por *pirayuí*, consistía en la omisión de la partícula final *i*, ó en su cambio por *í*.

Conocida la índole predominante de nuestra pronunciación castellana, que tiende á suprimir los guturales del guaraní, como en el caso de *ibirá*, aquel supuesto ha sido aceptado implícitamente por Segovia, Dominguez y Martinez (vé capítulo III).

En atención á las mismas causas de degeneración prosódica, puede que la sílaba primera (pí) de la palabra actual, haya sido antes *pi* = pie, centro, en medio.

I que la segunda (rá) haya sido ra — para, como, semejante á, parecido, mancha, marca, señal.

I que el resto de la palabra (yui) haya sido yuii = palma (una de las especies de palma)

Aunque con estos nuevos datos prosódicos y morfológicos, perfectamente verosímiles bajo el punto de vista de la pronunciación, que siempre sería muy aproximada á la actual, yo podría aventurar la solución de nuevas etimologías, me abstengo de hacerlo, pues otra, que todavía no he dado, es la que que voi á fundar.

Pero me ha de permitir que antes de pasar adelante le ruegue conserve en su memoria esta hipótesis de fundamento prosódico mui verosímil; que *yui* actual (final de la palabra *pirayui*, ha podido ser originariamente *yuii* (nombre de una especie del género palmas). Agrego, anticipando mi argumentación, que esa especie de palma es la que abunda en el Riachuelo (de que es afluente el pirayui)i que, según Montoya (dato etnográfico consignado en un libro suyo sobre filología guaranítica) de las hojas de esa palma, que en guaraní se llaman *yuibá* (las hojas) se servían los guaraníes para techar sus chozas (15).

VIII

Empecemos este capítulo con la consideración de un nuevo factor de investigación etimológica; la cronología.

Creo que ha de traernos alguna luz.

Los conquistadores, como es sabido, desembarcaron por primera vez en estas playas, el año 1588. De aquel entonces arranca la huella extranjera en la tierra i en el habla del Guaran local.

Digitized by Google

Pues bien. Cuando los españoles llegaron aquí, i hasta el año de 1601, es seguro que el nombre de *pirayuí*, ni otro que se le parezca por el sonido, le fué dado al arroyo conocido ahora por tal.

De este hecho infiero que el nombre actual no es de creación exclusivamente indígena.

La referida denominación le ha sido dada, despues de 1601, por los españoles, que se valieron, no hai duda, de palabras indígenas para formarlo, pero teniendo en cuenta (esto se infiere por inducción psicológica) elementos de criterio que antes no existian en la nomenclatura hidrográfica excclusivamente autóctona.

Estos elementos de criterio hispánico, tampoco fueron exclusivos. Influyeron, pero tambien fueron influidos por los del espíritu i lengua locales.

La afirmación de que el nombre pirayuí es posterior á la invasión española, se funda en un hecho positivo, emanado de un venerable documento escrito: la acta de «Repartición de Tierras desde el Rio Paraná hasta el Rio de las Palmas, por el Capitán General y Justicia Mayor don Alonso de Vera y Aragón; en los años: 18 de Setiembre 1591, 21 y 30 Noviembre 1591, 20 Julio 1595, 29 de Junio 1598 y 24 Julio 1601». En dicha acta se relaciona detalladamente, con referencias de ubicación y límites, la repartición en lotes de todas las tierras comprendidas desde esta ciudad hasta el Riachuelo (pasando, naturalmente, por el actual Pirayuí).

Pues bien; para los que sabemos cuan escasos serían en aquella época, dentro de la extensión agreste é inculta, los puntos ó jalones de referencia, ha de resultar evidente la importancia y visibilidad del accidente topográfico del Pirayuí. Como en todo el detalle de los lotes y de las numerosas suertes adjudicadas, ni una sola vez aparece el referido nombre (aunque se nombran accidentes hidrográficos) es natural y seguro suponer que la ausencia de Pirayuí es sencillamente por que elnombre no existía aun en esa fecha. Al arroyo ese le correspondería indudablemente algunas de las otras denominaciones que aparecen en la citada acta, pues en élla, además del Rio de las Palmas, y del Paraná, se habla de otros, como del de los *Dátiles* (?).

Pero si es cierto que no consta el nombre de *Pirayuí*, á pesar de que la repartición pasó por sobre el arroyo que así se llama ahora, tambien lo es qne el mismo documento que prueba aquella verdad, prueba esta otra: que el actual *Riachuelo*, fué llamado en él por los españoles *Rio de las Palmas*.

Digitized by Google

Que la referida denominación es, filológicamente, española, no hay duda. En 1601, el *Riachuelo* era el *Rio de las Palmas.*

Falta saber ahora si este nombre de *Rio de las Palmas* fué de pura iniciativa española, ó fué solamente en cuanto al idioma, pues si se recuerda que el vecindario de La Cruz (el pueblo actual) fué denominado asi por los misioneros (en cuanto al carácter simbólico y religioso de la denominación. y en cuanto á la lengua (española del mismo) y que, tanto en la época jesuítica, como en la actualidad todavía, llamamos *Curuzú* á «La Cruz», hablando en guaraní, bien pudiera ser que tambien, por el mismo proceso de traducción, aunque invirtiendo el orden de prelación de los idiomas, el *Rio de las Palmas* (denominación española empleada en el documento de Repartición) hubiera sido hecho por traducción al español del nombre indígena que tuviese entonces ese brazo del Paraná.

En efecto, si traducimos al guaraní el nombre *Rio de las Palmas*, tendremos que *rio-i;* y que *Palmas (ó las Palmas)* es igual á *Yuii.* De lo cual tendríamos que *Rio de las Palmas*, segun la sintaxis guaranítica, que pone la partícula genérica *i—rio*, al final del nombre propio, y no antes, como se hace en castellano, seria *Yuiii* (Rio de las Palmas).

Bien, pues. Aceptado que el Riachuelo, antiguamente llamado en español *Rio de las Palmas*, equivalía guaraníticamente á la denominación *Yuiii*, creo que estamos á punto de llegar á la reconstrución de la denominación primitiva de Pirayuí.

Con ayuda de los diferentes factores de reconstrucción qne hemos venido anotando, supongamos como final de la denominación *Pirayui*, este otro *Pirayuiii.*

Pero, dirá el lector, qué tiene hacer *yuii*, que sería el nombre guaranítico antiguo del *rio de las Palmas*, con Pirayui, que lo es de un afluente de aquel?

Para contestar satisfactoriamente á esta pregunta, suplico que se tenga presente esta circunstancia: que topográficamente considerado (á la simple visión material) el Riachuelo aparece como la *punta*, el *cabo* ó el *mango* del arroyo Pirayui.

Hidrográficamente, se sabe que este último es afluente de aquel.

La noción hidrográfica actual, desenvuelta y clara, no ha podido ser, por lo que tiene de abstracto, propia de la psicología indígena primitiva. Que un rio fuera ó nó afluente de otro rio, y que este último tuviera pocos ó mu-

Digitized by Google

chos afluentes, es una cuestión que no ha podido preocupar mayormente la inteligencia de los guaraníes primitivos de la localidad. Esta son ideas y consideraciones propias de la ciencia geográfica general, que en aquellas épocas no existía.

Los elementos indígenas (psicológicos y linguísticos) que contribuyeron á la formación autóctona de la nomenclatura de lugares, parajes, accidentes, etc., de los guaraníes, eran muy primitivos y elementales.

Así por ejemplo (en la nomenclatura de los caudales líquidos naturales) jamás tuvieron en cuenta para hacerla, sino aquellos aspectos materiales de las cosas, ó aquellas impresiones substanciales que de las mismas podian recibir por el instrumento material de sus sentidos animales. Así *i berá* —*agua brillante* (impresión recibida por el órgano de la vista) *yuquiri* (un rio del Paraguay) quiere decir rio en salmuera, arroyo salado (impresión recibida por el gusto) *aguarai* (rio de los zorros) *yacaré* (rio de los lagartos) *Yuiti* (si se aceptace la hipótesis de la traducción española) que sería *rio de las Palmas*.

Como en la linguística primitiva del guaraní, se destacan, por sobre todas sus leyes psicológicas de formación estos tres caracteres —la *onomatopeya*, *la imagen*, y la *asociación* (de onomatopeya con onomatopeya, de imagen con imagen, ó de imagen con onomatopeya, en forma elemental) y como, á mi juicio, ni la generalización ni la abstracción tuvieron parte en ello, en todos los ejemplos citados, y en cuantos más se puedan citar, siempre ha de ser evidente la génesis elemental de las construcciones polisilábicas del guaraní, bajo alguna de esas tres influencias.

Por lo expuesto, acredito la hipótesis que en cada caso de nominación de una cosa (paraje, accidente ó acción material) los indígenas debieron hacer concurrir como factores de nomenclatura aquellas impresiones ó sensaciones rudimentarias que la cosa que iban á denominar habia suscitado en ellos.

El rio Paraguai les impresionó agradablemente por lo pintoresco, y le llamaron el *rio de los varios adornos*; el Paraná, por lo inmenso, y le llamaron pariente del mar, el Uruguai, por sus pájaros, ó por sus caracoles, ó su curso caracolado, y el Yuqiri, por sus aguas saladas.

La abundancia de sus habitantes acuáticos, el carácter saliente y material de sus riberas, de su litoral, etc, han podido, igualmente, influir en la denominación. Lo que no han podido tener en cuenta, ni para la denominación hi-

Digitized by Google

drográfica, ni para ninguna otra nomenclatura, ha sido el factor de abstracción, ó de generalización, de que carecía su estado mental.

Pero despues que vinieron los españoles y que los indígenas se pusieron em contacto con éllos, la psicología autóctona, su lengua, sus nociones de todo orden, debieron sufrir cambios muy serios.

Es á esta época, y á tal estado supuesto, que yo atribuyo el origen y la data de la denominación del actual Pirayuí.

Si, como resulta incontestable hasta ahora, los españoles que habitaban en las cercanias de la que es hoy la ciudad de Corrientes, y entre los cuales habian muchos que eran propietarios ó poseedores de tierras sobre el actual Pirayuí, advirtieron que este arroyo carecia de nombre, ó lo tenía distinto del actual, no han podido dejar de ver esto que se nos impone en el dia cuando vemos correr allí, frente mismo á los Nuevos Mataderos, esos dos cursos de agua, angosto y sucio uno (el Pirayuí) brillante y caudaloso el otro (el Riachuelo) que yo supongo era el *Yuiií* (Rio de la Palmas).

El Pirayuí que nace en la Cañada de Quiroz (Lomas) es el desaguadero natural de aquella cañada, que termina en arroyo. Tiene siete y medio kilómetros de largo y desagua en el Riachuelo, á tres kilómetros antes que este llegue al Paraná. (Latzina Diccionario Geográfico Argentino).

Es pues, á la altura del Nuevo Matadero, una faja angosta y larga que se encaja y termina en el Richuelo (*Yuiií*).

Ahora bien. Describiendo la impresión visual que causa la entrada del Pirayuí en el Riachuelo, y transportándonos mentalmente al espíritu y á la época de la denominación inicial, es verosímil suponer que el Pirayuí, que tiene dos extremidades, ó puntas (la que sale de la cañada de Quiroz, y la que entra en el Riachuelo) no era conocido entonces sino por la última. Talvez no se sabía entonces, por que se carecía de las nociones geográficas actuales, cual era la verdadera naciente de dicho arroyo. Pero era seguro que se conocía su extremidad final la del Riachuelo.

Bien pues. Anotemos estas dos ideas ó imágenes materiales y visibles, que han podido influir en la denominación: 1ª, la presencia del Yuiií (Rio de las Palmas) 2ª, la presencia de una punta ó un extremo de otro arroyo, que cae en aquel.

Digitized by Google

Como el otro arroyo. según nuestra hipótesis, era el que debía ser bautizado, la denominación se hizo, como se había hecho antes con los ya denominados: *por descripción.*

I se describió así, por medio del nombre que se le dió: arroyo que tiene punta ó extremo de Yuìíí (de Rio de las Palmas), y se le llamó Apíra -yuíí-í *punta* ó *extremidad-palma- rio.*

Me parece que esta explicación no hade resultar embólica para los que hablan y saben guaraní. Pero para Vd. ha de ser confusa si no le presento ejemplos que la esclarezcan.

He aquí algunos, por vía de comparación.

En guaraní se dice *apíra* á la extremidad de todas las cosas mensurables en que predomina la noción de largo ó de lonjitud.

Así por ejemplo en una mesa *redonda*, no hay *apíra*. Pero le hay en una mesa *larga:* los *apíra* son las cabeceras. Así tambien si en un rio (el Paraná, ó el Pirayuí) Vd. se coloca en la margen izquierda (mirando á la opuesta) no puede decir que está en un *apíra*, sino en una de sus orillas (rembéí).

Pero si se coloca dando su flanco al rio, y sigue mentalmente su curso (ó su contra curso) hasta llegar idealmente á la naciente ó al punto final del mismo, es decir á su *punta*, á su *extremidad*, puede decir que ha visto mentalmente su *apíra*. (del rio).

Bueno. Creo que con esto es bastante como explicación del significado lexicológico de la palabra *apíra*.

Pero no es bastante para probarla en su existencia de prefijo primitivo en el nombre del arroyo.

Hai que decir algo mas para despejar este punto.

Imagine Vd. una hoja de acero, una toledana, que desea usarla ó verla convertida en un puñal ó en una espada.

Suponga Vd, que la hoja está aún sin punta (aguda) y sin empuñadura, *mango* ó *cabo* ó *agarradera*. Asi mismo (mocha, y sin agarraderas) tendrá dos extremidades, y cada una de ellas se llamará, indistintamente, *apíra*.

Pero en cuanto la una extremidad ha sido aguzada, y á la otra se haya provisto de *cabo, mango* ó *agarradera,* ó empuñadura, cada una de ellas se distinguirá de la otra por una nueva palabra que se agregará á la genérica *apíra*. La extremidad aguzada se llamará *apíra acuí*. La extremidad con cabo, se llamará *apíra* (con el afijo descriptivo correspondiente al cabo ó mango de que se la haya dotado). Asi, si el cabo es de madera, se dirá apíra *ibirá--puñta de madera*, ó *cabo de madera*. Si es de *hueso*, se dirá apíra *can-*

Digitized by Google

güé; si de *cuerno* apíra *tatí;* si de *plata,* apíra *quarepotiti* (cabo de *dinero blanco,* siendo su equivalencia *quarepoti*—*dinero,* y *ti* (apócope de morotí) igual á *blanco;* si el cabo es de *oro* se dirá apíra quarepotíyú, en cuyo caso *yu* (*u* pócopede *satyu*) expresa la caracteristica «amarilla», oro, en el cabo. Con la imbuencia de estas nociones de la linguistica guaranítica y del proceso descriptivo, casi único, á que obedece la generalidad de su nomenclatura hidrográfica y regional conocidas, es fácil comprender que puestos en el caso de darle nombre al arroyo de que nos venimos ocupando, los indigenas (ó los españoles guaranizantes) han traducido en la forma más sintetica que les fué posible, el rodeo descriptivo de que tendrían que *valerse* antes, al referirse al arroyo innominado, aludiendo al rio ó arroyo que tiene por punta al Yuîîî ó rio de las palmas.

Conste que la hipótesis parte de la idea de que los indios no conocian donde empezaba la otra punta, cosa que sería, aún en lo actual, de difícil determinación para muchos que no han oido decir, ó no han leido, que nace en la cañada de Quiroz.

Por lo expuesto, presumo como muy verosimil, dentro de la hipotètico, que es casi siempre el carácter general de las soluciones etimológicas, que el nombre primitivo del arroyo hoi llamado Pirayui, fué Apîra Yuîî (arroyo con punta de Yuîîî (Rio de las Palmas.) que descompuesto en susparticulas morfológicas, dá las siguientes etimologías parciales: *apíra*—punta; *yuîî*—rio de las Palmas.

Comparadas entre sí, la palabra supuesta primitiva, i la actual (*Apirayuîî Pirayui.* tendriamos que; por obra de degeneración hablada y escrita, se habría tambien operado una transformación de significado. La degeneracion prosódica habría empezado con la supresión de la primera silaba *(a) de apira* que á la fecha está reducida á *pira.*

Esta supresión ha pedido operarse en virtud de la ley prosódica expuesta por Dominguez, á la que me he referido antes. En la partícula *apira,* la vitalidad fonética, es enérjica en pira, y absolutamente débil en *a.* Esta sílaba, pues, ha *caido,* como cayeron las sílabas *sai* de *saiyú* y *moro* de *morotí,* según lo demostrado en los ejemplos respectivos.

Otro cambio de pronunciación se ha operado en la partícula apîra. Es el que se refiere á la silaba *pi,* que hoy se pronuncia *pi.* A propósito de esto último, no haré sino referirme á lo ya dicho á cerca de *Iberà. Yatatîi. Paraguai,* que hoy suenan *Iberà. Yatai ti,* y *Paraguai,* por influencia prosódica del español que rechaza el sonido gutural de la sílaba *i* y lo convierten en *i* latina.

Digitized by Google

Por las mismas razones prosódicas han desaparecido del afijo *Vuii* de *Pirayui*, los sonidos de sus dos últimos guturales (î î) y se han transformado, ó sintetizado en uno solo, de *i* latina, final, aquellas dos sílabas guturales y la anterior *i*, que es gúturo nasal en la prosódia autóctona.

He aquí, pues, según la hipótesis que acaba de explicarse, cómo ha degenerado *Apira Vuii*, en *Pirayui*.

Si Vd. ha tenido fortaleza para tantos años de lucrativa y honrosa enseñanza, ponga una vez más á prueba su paciencia de maestro, y amplie esta lectura con la de las notas.

Con eso, que es más que bastante, lo dejo en paz.

Soy siempre de Vd. affmo. amigo y S. S.

E. Vargas Gómez

Notas al trabajo que antecede

(1) — Como el guaraní carece de sistema propio de escritura, á menudo se hace imposible, con respecto á particulas que se escriben con las mismas letras españolas, pero que deben pronunciarse de acuerdo con los signos gráficos convencionales que los guaranistas han establecido para la distinción, traducirlas exactamente sin el auxilio de la viva voz de quien sepa pronunciarlas.

I aun en este supuesto, es todavía dudoso que la viva voz pueda traducirlas exactamente, pues siendo arbitraria la creación de los signos prosódicos empleados por los primeros que trasladaron á la escritura la lengua indígena, para lo cual se valieron de elementos alienígenas (los de la escritura española y convencional) no podemos asegurar si los signos prosódicos inventados ( ) interpretaron bien los valores fonéticos antiguos, ni si nosotros en la actualidad, les damos el exacto matiz fonético que sus inventores quisieron atribuirles.

Uno de los aspectos característicos del guaraní, muy interesante para los que lo estudian, y quizás uno de los más intrincados pasa quienes intentan aprenderlo en los libros, ha de ser siempre el que se refiere á su infinidad de variaciones fonéticas (que implica infinidad de significaciones distintas) en muchas de sus particulas y voces, idénticas en su estructura grática según han llegado hasta nosotros.

El mas leve error prosódico, la mas aparentemente insignificante infidelidad fonética, puede inducirnos á equivo-

Digitized by Google

cación, con respecto á las palabras y significaciones primitivas.

Suponga Vd. á un francés que empieza á hablar y á leer el español. Encontrará la palabra *pálpito*, por ejemplo, que el francés españolizante pronunciará, por regla general *palpito*, y solamente después de mucho aprender á distinguir, notará que esa palabra, por simple traslación del acento ortográfico de una á otra sílaba, tendrá acepciones distintas, según se pronuncie *palpito*, *pálpito*, ó *palpitó*.

En guaraní, cuando se incurre en estos errores, las diferencias de significación son mas importantes. I los errores son mucho mas frecuentes, porque la fonética guaraní-tica es mucho más difícil para los aprendices, y carecemos de la enseñanza positiva para rectificarlas en muchos casos.

El (2) equivalente lexicológico de *arroyo* (arroyo innominado) no es í, que significa genèricamente *agua*, sino í *acang* (cabeza de agua) ó í *embó* (guia de agua) (í *acang* escriben algunos autores *yaca*, é î *embó*, lo escriben otros î *rembó*).

Es así que al aludir, genéricamente, á un arroyo cualquiera cuyo nombre distintivo nos es ignorado, no debemos decir *petei i* sino *petei yacá*, para decir *un arroyo*.

La partícula í, pues, no significa propiamente *arroyo* ni *rio* en el lenguaje indígena, sino recien despues que el arroyo ó rio han recibido denominación propia y distintiva.

En cuanto el arroyo ó rio han tomado nombre propio, desaparecen los vocablos *yacá*, *ó i rembó*, para ser sustituidos por *i* que se afija al nombre distintivo.

Es por esto que no se dirá *i acang ó yaca Cambá*, sino *Cambá i* (el arroyo del negro).

En realidad, parece que en idioma guaraní puro, la expresión *i acang*, *yacá*, *ó* î *embó ó i rembó*, es usada como equivalente de *arroyos ó rios* que carecían de nombre propio. Y la de *i*, usada como prefijo, ó como afijo, se antonomasiaba en su acepción amplia de *agua*, en cuanto el caudal líquido respectivo recibía su denominación distintiva de los demás *yacas ó i rembós* que carecían de nombre singularizante.

El doctor Dominguez afirma en una de sus hermosas cártas á Vd, y lo corrobora el Dr. Gómez, que á ciertos arroyos se les llama hasta ahora *pirayú* en guaraní. Me parece que esta acepción no corresponde á ninguna equivalencia lexicológica de *arroyo* ni de *rio*. Talvez, si, á una síntesis descriptiva, propia de la índole psicológica y filológica del idioma primitivo. Como, en efecto (siempre segun los doctores Dominguez y Gómez) la referida palabra *pirayú* sería

Digitized by Google

aplicada solamente á los pequeños arroyos, pudiera ser que su significación descriptiva tendiese a expresar que en ellos no habian sino *peces espinosos*, que son los únicos, (por lo pequeños) que podian encontrarse en tales receptáculos. *pirayú: (pira* pez, pescado) (yu espina, espinoso). (Por lo general, los peces chicos son muy espinosos).

En los diccionarios y «tesoros» guaraníticos que conozco, no recuerdo haber leido que *pirayú* quiera decir *arroyo*.

(3) Consigno, por que es la corrientemente aceptada, la etimología que doi en el texto, de la palabra *Uruguai*.

Creo que es Montoya el autor de ella.

A pesar de la gran autoridad que en materia guaranítica tiene Montoya, me permito diferir de su opinión en este caso.

La tendencia descriptiva de los aspectos exteriores, era la predominante en la nomenclatura indígena. Bajo tal punto de vista, es indudable que no hay objeción que hacer á su etimología: *rio de los pájaros*, ó *rio donde hai pájaros*, es una buena nomenclatura por descripción.

Sin embargo, como es lo constante (y esto no ha podido escapar á la observación de los indígenas, que eran pescadores, cazadores, y por excepeción, agricultores) que en todos los rios y arroyos montuosos y no montuosos de esta zona abundan los pájaros y los peces, no parece admisible que un hecho tanvulgar y corriente, diese argumento principal y característico á la denominación.

En efecto; qué noción diferencial puede dar entre uno i otro rio (Paraná, Uruguai, Paraguai) la referencia vulgar (común á todos ellos) de la existencia de aves ó de peces? Parece que ninguna. Por eso es que ni el Paraná ni el Paraguai se denominan por esos caracteres comunes.

En mi opinión, igual cosa debe ocurrir con el Uruguai.

Me parece que á esta denominación puede, sensatamente, atribuirsele cualquiera de estas otras etimologías, que corresponden á caracteres más salientes Uruguá--caracol—í—rio. Total, rio de los caracoles; ó esta otra; uruguá--la forma del caracol—í—rio. Total rio «caracolado».

Los que han visitado los diversos puntos de la rivera argentina del referido rio, habrán notado que en muchos de sus parajes hay abundancia de conchillas y caracoles, circunstancia menos común que la presencia de pájaros en los otros rios.

Habrá notado tambien, los que hayan navegado alguna extensión de sus aguas, que el curso del Uruguay es frecuente y pronunciadamente tortuoso ó «caracolado».

Digitized by Google

Ahora bien: ¿és ó nó mas característica que la de los «pájaros», la circunstancia de los «caracoles» ó del «curso caracolado», como elemento de la nomenclatura descriptiva?

A mi juicio, y por las razones expuestas, si, lo es; por ello, encuentro mas verosímil que la de *río de los pájaros,* la etimología de *río del caracol* ó *río caracolado.*

(4) Como en el caso de la etimología de Uruguay, debo hacer una crítica semejante á la que se dá en el texto de la de *Paraguai.* Está dicho allí que esa solución es de Montoya.

El sabio guaranista referido da á «Paraguá»—«corona de plumas», que es exacto bajo el punto de vista filológico de la traducción, pero esto no puede ser cierto bajo el de la psicología indígena, que, en el caso, es parte principalísima de la linguística cronológica.

Según los historiadores y cronistas más antiguos, y así parece corroborarlo el mismo Montoya, el nombre Paraguaî es originariamente indígena, es decir que no es de creación posterior á la llegada de los españoles.

Si esto es cierto (hasta ahora, nadie lo ha puesto en duda) la investigación etimológica debe hacerse teniendo en cuenta la psicología indígena. Con este criterio, es anacrónico aceptar, por demasiado complicada y poética, la imagen simbólica «coronas de plumas» que alude á las aves que coronan los bosques que festonean al río. Esta figura retórica, es indudablemente muy bella y delicada, pero por eso mismo es impropia de la psicología indígena inculta y bárbara, rudimentaria y tosca en grado sumo.

Si la época de la denominación fuese atribuida á la hispánica, es claro que entonces aceptaríamos la solución de Montoya, pues con solo atribuirla á los españoles, imaginativos, muchos de ellos dotados de sensibilidad artística, y todos superiores al indio en civilización, quedaría aceptada la verosimilitud de la imagen empleada en la nomenclatura.

Pero no ha sido así, según los datos que tenemos hasta ahora. La denominación *Paraguai* es de creación indígena pura, filológica y psicológicamente.

Entonces, hay que buscarle otra etimología más armónica con la época y con el medio humano que la crearon.

Considero más verosímil la siguiente:

Paraguaí--pará variedad; *gua ó guag*--adornos; é i--rio. Total. *Río de los adornos varios, ó variados, río pintoresco.*

I esto, sin dificultad se comprende que han podido apreciarlo y expresarlo los indígenas, aún en medio de

Digitized by Google

su mayor incultura -- En efecto, todos los que conocen el Rio Paraguai, saben que es uno de los mas pintorescos de esta región septentrional.

(5)--Empezamos por investigar solamente sobre estas dos palabras, á fin de facilitar el problema, y de preparar la comprensión de los lectores sobre el proceso posible de la degeneración prosódica sucesiva, que hoy día está convertida en degeneración y adulteración ortográfica y morfológica.

Despues se verá que lo que en última instancia buscamos, es llegar á otra palabra, que no será seguramente ni Pirayuíini Pirayuí; pero á ella llegaremos mediante las inducciones prosódicas y filológicas que haremos sobre las dos hasta ahora propuestas.

(6)-- Todos los que han tratado á fondo la cuestión de las lenguas americanas, convienen en que el guaraní primitivo fué esencialmente monosilábico, y, por excepción, bisilábico.

Las palabras primitivas que expresaban ideas muy simples, eran, generalmente, partículas de una sola emisión fonética.

Despues, cuando el lenguaje se amplió por necesidad psicológica, de aquellas partículas primitivas ó voces monosilábicas, se formaron palabras nuevas, por yuxtaposición. Las antiguas pasaron á integrar las nuevas, aglutinando en estas últimas, no solamente sus elementos morfológicos y silábicos, sino tambien sus diversas acepciones.

Así por ejemplo, en el guaraní primitivo y monosilábico, tenemos: *ñu*--campo; *a*—fruto; *ti*—punta aguda. De estas partículas ó palabras monosilábicas, con significación propia é independiente cada una de ellas, se formó despues una palabra nueva, la palabra ñuatí--espina, que quiere decir "fruto del campo con punta aguda". Si nos fijamos en la composición morfológica de esta última palabra, veremos que en ella entran, íntegramente, los elementos estructurales y fonéticos de las anteriores. Entran tambien sus acepciones. De todo esto se infiere que al pasar el lenguaje del monosilabismo aislante á la formación polisilábica por aglutinación, las palabras nuevas (que son polisilábicas por su forma) resulten polisintéticas por su significado.

I asi es en efecto.

Cada partícula primitiva traduce una expresión sintética. Las nuevas palabras, formadas con varias de aquellas partículas, traducen tantas síntesis significativas cuantos sean los elementos morfológicos primarios que han concurrido á su formación. De aquí que se llame á esta segunda

Digitized by Google

época de la lengua guaranítica, época polisilábica y polisintética.

(7) He aquí algunas frases y palabras en que la partícula *pi*, verdadero proteo morfológico é ideográfico, como lo son casi todas las primitivas de esta lengua, asume diferentes acepciones.

Vacá *pi*, *ó vacapiré cuero* de vaca; tupiá *pi cáscara* de huevo; *pi* yohá *piel* áspera (se dice del «hormigueo» ó comezón cutánea y molesta;) caba *pi picadura* de avispa; mbaé *pi* có pea?—*que* cosa es esta?; che *pi* irupi amatiri hoá—*cerca* de mi cayó el rayo.

(En este ejemplo *pi* (cerca) equivale á *robaqué* (la r con sonido de *ere*)

La palabra *robaqué*, puede ser descompuesta en *robà* ó *tobá—cara*, y en *iqua é—al lado*. Total *robaqué*—al lado, ó al ladito de mi cara, cerquita, como hasta ahora, haciendo giros guaraníticos dentro del castellano mal hablado, dicen muchos del pueblo.—*pi* es, pues, mas antígua que *robaqué*, y corresponde, cronológicamente, á la primera época de la lengua guaranítica.

Esta misma partícula *pi* con solamente un cambio de emisión prosódica (pî)—pie, da otra serie de acepciones y construcciones de palabras.—Veánse ellas: hetá aico riré che pîrasî (despues de mucho andar me duele los *pies*) hetá ité rei nicó oi cuimbaé há cuña tabapîpe, (hai muchas gentes *dentro* del pueblo.) Taba *pi* pe ité oi ocáruzú (en el *centro* mismo del pueblo está la plaza).

(8)—En cuanto á la partícula *ra*, *ra*, he aquí entre otras muchas las acepciones que puede tener: coba che *rá* (esta es mi *mic* marca) mbiruá che mbo *ra* mbo *rà* (las viruelas me han *manchado*, *marcado*, *señalado*) angaipá ó mbo *rá* mbo *rá* ñandé hangá (el pecado *mancha* nuestra alma.) Co ñú y *ra* peteí teí (este campo es *irregular* á trechos, de cuando en cuando). Umí ndenará nicó iyaperé *rá* (esas naranjas suyas tienen la corteza (cáscara) *desparejo*, ó *irregular*) eipó que *rá!* (hazlo *de una vez!*) aguíyecono *rá!* (basta ya!) Perú *ra* Chuá (Juan es *parecido* á Pedro.) mañdixára (*parecido* al algodón) Cambá *ra* hangá (*parecido* al alma del negro) Co ha íbíhatá myry á recó che roga *rá* (tengo estos adobes *para* mi casa) Maragüeí pa nde rasé, re manó ba *ra* Pirato! (en vano es quellores, si *has de* morir, morirás, *seras* muerto, ect. Pilatos!

En las palabras abatirá, narará, la partícula *ra* significa *espiga* (de maiz) *racimo* (de naranjas). Significa tambien, en mucha palabras polisilábicas, *lana*, *pelo*, *cerda* y varía

Digitized by Google

en las mismas, por esa elasticidad prosódica característica del guaraní, en*ha*, como ocurre en *ra*gué, que se dice tambien *ha* güé (pelo, cerda, lana).

(9) Para la partícula *yu*, hay colocación y diversidad de acepción en tantas palabras como las que siguen, y otras que se omiten: *pirayu* pez *amarillo;* tucumbó *yu* guasca *podrida.* (En estos dos ejemplos, *yu*, es apócope de saiyú amarillo, y de *tuu* podrido, respectivamente.) *ayu* fruto *ma-e duro; ayu harto, enfadado, fastidiado, cargado,* como en *ch. mbo ayu,* ó *che mbi ayu ude iru* (me *carga,* me *fastidia* etc. tu compañero) Tambien quiere decir *espina* á veces la partícula *yu*, por apócope, y *abrojo*, literalmente.

En el Paraguay existe una denominación geográfico administrativa, la de Yutí (que creo se escribe Yutí) y que significaría etimológicamente, según lo que vamos viendo, «abrojal», montón de abrojos, por descomposición de *Yutí* en *yu abrojo*, y *ti* compañero, conjunto, colección, montón, multitud . - , ... como en *Yatai ti*, montón de yatai, bosque de yataí, en que *yatai* significa *palma;* ó como en *Curupaiti*, montón de curupaí, bosque de *curupai*, en que curupaí es el nombre guaranítico de un árbol indígena.

(10) —Esta equivalencia filológica (pirayú--pescadero) no existe ni en los léxicos de la lengua, ni en el uso hablado.

Para decir *pescadero*, se usa en guaraní la palabra *pirá hiáhá ó pirá hiáhàba.*

(11) - Con respecto á *pirayuí--renacuajo*, debo hacer la misma objeción formulada á *pirayu— pescadero.*

En verdadero guaraní, al renacuajo se le llama *yuí raírà* (como hijo de rana, ó , parecido al hijo de la rana) *yuirai* hijo de la rana».

El error de traducir pirayuí- renacuajo, proviene de haber traducido separadamente las respectivas divisiones morfológicas que se han hecho de la palabra cuestionada. pirá--pez; y yuí--rana.

Precisamente es este resultado etimológico así obtenido, la mejor prueba de que no es el verdadero. Si lo fuese, no resultaría contradicho por el equivalente castellano «renacuajo», que, lo repito, jamás se ha llamado «pirayuí» en buen guaraní.

El nombre *pirayuí* que en el dia se atribuye á «renacuajo», es debido á una necesidad de nuestro decaido dialecto actual: por asociación de analogías, y por ignorancia del verdadero equivalente filológico, traducimos los nombres «pez y rana» cuyo dualismo recuerda el renacuajo, y creemos tener, con su resultado, la verdadera palabra indígena,

Digitized by Google

pero no es así la verdad linguística, como creemos poder demostrarlo mas adelante.

No es posible hacer las mismas objeciones á las otras etimologías propuestas.

La del Dr. Segovia (rio del dorado, ó de los dorados) casi coincidente con la de los Dres. Domínguez y Martínez (rio de los peces amarillos, ó del dorado) es absolutamente irreprochable bajo el punto de vista de la linguística pura, pues está formada con equivalentes lexicológicos exactos del antiguo guaraní.

No obstante, esas soluciones dejan de ser indiscutibles y definitivamente aceptables, en cuanto uno se hace cargo de la séria objeción de carácter lógico y de hecho que el Dr. Gómez le ha opuesto.

No puede ser «rio de los dorados»—dice este—porque en el Pirayui no pueden existir tales peces.

Ni hay dorados, ni peces amarillos, dicen todos los vecinos antiguos del lugar, y conocedores del arroyo.

Es, pues, forzoso no aceptar esa etimológía á pesar de ser tan completa bajo el punto filológico, ya que se le oponen la realidad y la experiencia.

Por lo que se vé, hay necesidad de otros factores, además del linguístico puro, para la acertada descifración de la palabra guaranítica.

Entre estos factores está, desde luego, el relativo á los dialectos del guaraní. Muchas palabras «clásicas» han sido introducidas por guaranistas venidos de otras «regiones» que la correntina. Si se tiene presente que entre los conquistadores que bajaron en Corrientes habian algunos que antes habian estado en el Parguai, que entre los españoles, ó con ellos, viajaban los «lenguarases», y que los sacerdotes misioneros, que eran los más ladinos para el idioma local habian aprenddo á hablarlo entre otras tribus, ó por aprendizaje hecho al lado de anteriores guaranizantes, se comprenderá fácilmente la posibilidad de que existan en nuestra nomenclatura local muchas voces que discrepen en oriundez y en significación con las de nuestro dialecto actual.

Para los que, bien ó mal, hablamos esta lengua, y la estudiamos, no es novedoso hallar, comparando nuestro guaraní «correntino» del día, con el que se habla actualmente en el Paraguay, diferencias en el vocabulario, en el acento, y hasta en la pronunciación de las palabras.

Pongo algunos ejemplos: (de vocabulario) los paraguayos dicen: *pi*—cuero; pirayú—dorado; pindapoitara—pescador; pî pucú—hondo; apînguá—nariz.

Digitized by Google

Nosotros decimos (en el mismo orden) piré, pirá saîyú, pirá mboháhára, pícoé, y ti (ti con sonido nasal).

En cuanto á diferencias menores (de letra i emisión prosódica de la voz) nosotros decimos aní, aniri—nó; los paraguayos dicen *ahâni ri* y *tobé*.

Otras veces, la misma palabra (con iguales letras y pronunciación) tiene acepciones distintas, segun se la emplee en «correntino» ó en «paraguayo». Así, por ejemplo, la frase *a ñe' mboi* que en «paraguayo» quiere decir «estoy parado», «de pié», «me pongo de pié», significa en «correntino» miro (con ansias de hacer lo mismo) á otro que come». Para expresar esto último, los paraguayos se valen de la frase «a maé pirú».

Son frecuentes á este respecto los *quid proquos* á que entre correntinos y paraguayos ha dado lugar el uso y comprensión diversas de palabras ó frases dialectales que se encuentran en el caso de la citadas.

Tomemos otra de éllas *bai*.

Nosotros decimos *bai* al que es malo; *cuñá bai*, es *mujer mala*.

Los paraguayos dicen *bai* al que es *feo*. *cuñà bai* es, entonces, para ellos, *mujer fea*.

Ahora bien. Calculemos que un correntino galanteador se quejase de las esquiveces de una graciosa paraguaya. Le diría *Aní nde bai!* (no sea Vd. mala!, que ella tomaría cómo ofensa, pues, en su guaraní, se traduce la frase subrayada por no sea Vd. fea!

Con los ejemplos anotados he querido demostrar la razón que hai para tener cuidado, en materia de interpretaciones, traducciones y etimologias, con esta otra circunstancia: la diferenciación dialectal. Hai que asegurarse ante todo si la palabra estudiada pertenece á la lengua pura, ó adviene de una dejeneración.

Hai otro escollo, talvez mas importante de advertir, que el anterior.

Es el que proviene del guaranismo dual de los textos, en los cuales no son definitivas las diferenciaciones cronológicas. Para advertirlas, se necesitan conocimientos previos del guaraní.

Existen, efectivamente, dos guaranismos en el idioma clásico consignado en los libros.

El primero, es de estructura y espíritu absolutamente rudimentarios; onomatopéico, imáginativo, monosilábico (bisilábico por excepción) que aglutina mas tarde por asociación autóctona de expresiones concretas é imaginativas;

Digitized by Google

exclusivamente hablado (sin escritura) completamente castizo en su barbarie morfológica, fonética, sintáxica y constructiva.

El segundo guaranismo es el importado por el aluvión conquistador, degenerado, amplificado, mezclado, violentamente enriquecido, falseado en su fonética, en su morfología, en su espíritu de creación, y hasta en la capacidad psicológica de su colaboración. Para mayor impureza, llega hasta á ser escriturado, por extranjeros, y con signos extranjeros y convencionales.

La linguística, como ciencia auxillar, presta útiles servicios á la Historia, y recíprocamente, se sirve de ésta. Como elementos concurrentes, el etimólogo, si no quiere perderse en la investigación, jamás deberá ser indiferente á las objeciones de la etnografía, de la psicología cronológica, ni á las demás nociones concurrentes de la linguística comparada y de la Historia, en su amplia acepción, con tal que sepa depurar el elemento auténtico y veraz, del inventado, y artificial.

(12)—A propósito de esta particula (*i—sin*) que tambien se ve escrita en algunos libros guaraníticos, y sobre cuyo valor prosódico no puede haber discusión en la actualidad, pues ella es corriente hasta hoy como en las palabras *hiaí* ó *hiai* ó *hiarei* nostálgico (deshallado) *gentéi* ó *gentei* (que no es gente) *desaliñado, desasedado, descuidado* (en vez de *teéi atei*) que es como se dice en puro guaraní, quiero expresar, por simple ejercicio de abundamiento, que si el valor prosódico de esa partícula hubiese sido el final de Pirayui, tendríamos que, dando á *Pirayi* la traducción de *dorado* y á la *i* final el valor fonético y lexicológico de i ó y, quedaría cortada toda duda al respecto, pues resultaría que Pirayuí significaría «arroyo sin dorados» que es lo cierto, en el hecho. Pero esta solución, á mi juicio, no puede ser exacta ante el criterio complejo conque venimos haciendo este estudio.

Efectivamente: no hai razón (como en el caso de las degeneraciones y variaciones prosódicas, que creemos se han producido) para creer que esa variación ha hecho su objeto en el sonido *i* ó *i*, desde que reconocemos en las muchas palabras usuales que aún lo conservan, que su pronunciación se mantiene inalterada.

Así por ejemplo *tirei*, que quiere decir *huerfano*, se descompone morfológicamente en las siguientes particulas: *ti—compañero, colección, multitud*, etc. *re—que fué;* é *i—sin*. Huérfano es entonces el que está ó el que fué *sin compañeros, el solitario, el aislado*.

Digitized by Google

En realidad, la palabra guaranítica es de significación mucho mas amplia que su correlativa castellana. Nosotros asociamos la idea de *huérfano* á *sin padre*. Enguraní, *tiri* es algo mas que *sin padre*. Es *sin compañero, solo en el mundo*.

Volviendo al equivalente guaranítico de *sin* (*i* ó *ĩ*) creo que este sonido no fué nunca el afijo de *pirayú* porque si lo hubiese sido, habría denotado una circunstancta descriptiva impropia de la caracterización que primaba como base de la nomenclatura indígena, según las ideas expuestas al ocuparme de las etimologías que se atribuyen corrientemente á Uruguaí, y Paraguaí, en la nota respectiva á estos.

(13)—Es indudable que los conquistadores y misioneros, sobre todo estos últimos, entre quienes hubieron muy hábiles guaranizantes y mentados guaranistas, como Bolaños, Montoya, Réstivo y otros, crearon, despues de estudiar detenidamente el ídioma indígena, muchas palabras nuevas (expresivas de ideas y de cosas completamente exóticas).

Las palabras guarepotí (dinero) *hangá* (alma) *hangaipá* (pecado) *Tupá* (Dios) ó ñande Yara (nuestro dueño) Tupasí (madre de Dios, la virgen) y muchísimas otras que se encuentran en los tesoros, son pruebas fehacientes de lo que decimos, toda vez que las palabras citadas no pudieron tener, por su significación lexicológica, existencia en el grupo humano de los indígenas de la pre conquista, que carecían en absoluto de las nociones psíquicas correspondientes á las mismas.

Se notará que ninguna de estas palabras admite objeción fonética en cuanto á su pureza indígena.

Bajo el punto de vista de su prosodia, todas ellas parecen autóctonas. Solamente por razonamiento de psicología cronológica podemos atribuirles creación ó colaboración hispánicas.

El mismo origen, aunque no la misma apariencia autóctona, podemos dar á estas otrrs en que se hace mas delatada la oriudez hispánica: vacá (vaca) nará (naranja) cabayú (caballo).

En estas se descubre desde luego el primitivo español á penas disimulado por el acento agudo final en vacá; por el mismo acento final y por la supresión del sonido *nja* de *naranja* en *narú* (porque los indígenas no sabían pronunciar la jota) y por la sustitución de la *elle* en y griega, y de la ó en *u*, que se advierte en *cabayú*, proveniente de *caballo*.

Digitized by Google

Esto último ha ocurrido por la presión fonética de la lengua indígena sobre los vocablos españoles incorporados. Tampoco sabian los indios pronunciar las *elles:* la sustituyeron co la y griega.

I no dijeron *cabayó*, sino *cabayú*, porque en muchos casos su prosodia tiende á preferir la vocal aguda de esta última palabra á la vocal aguda de la primera.

(En la ruidosa controversia á que dió lugar el *catecismo* del padre Bolaños en 1600 y tantos, con motivo de ciertas palabras del guaraní en que lo escribió, y de ciertos atributos puestos á Dios, controversia que no explico, por lo escabrosa y «zafada», el padre Diaz Taño explicaba qué *Tupá* significaba *el todo, el universal*, y que no se pronuncia Topán en guaraní, como en griego, por que el guaraní no tiene *n* en los finales, y á su oido lo mismo es *o* que *u* pero prefiere *u*

Es curiosa la variación fonética que sufrieron muchas palabras españolas al ser incorporadas á la pronunciación del indígena.

Como estos no podían pronunciar la jota, no podían decir *Juan*, y quedó *Chuá:* como tampoco pronunciaban la *cle*, de *Pilatos* hicieron *Pirato* (y se tragaron además la *esc* final, cosa que continuan haciendo en el día, las pocas veces que hablan español, todos los que tienen el hábito absorvente de hablar en guaraní.)

(14) Según Mitre, el padre Ruiz de Montoya fué el primero que se sirvió en América de ciertos signos ortográficos convencionales para representar gráficamente los sonidos extraños de la lengua, invensión que algunos le atribuyen, y que no es sino una imitación del mismo artificio empleado por sus compañeros de San Fraicisco Xavier en susmisiones».

Ahora bien. Como algunos de esos sonidos extraños son de dificilísima ó imposible reproducción para los alienígenas, y aún para muchos criollos, es de presumir que los signos convencionales ni los tradujeron bien por sus creadores, ni fueron mejor traducidos por los lectores que vinieron despues.

Lo probable es que, ni los guaranistas extranjeros, que fueron los que escrituraron el guaraní, pronunciaron nunca fielmente todos los sonidos autóctonos, y consiguientemente, no los trasladaron fielmente á la escritura, ni, nosotros, los que leemos en esos libros, pronunciamos mejor muchas de las palabras en aquellos consignadas, pero que en la actualidad, y quien sabe desde cuando, están en completo desuso.

Digitized by Google

He aquí las explicaciones que sobre los signos convencionales creados para expresar los «sonidos extraños» de la lengua, dan los guaranistas del siglo XVII. «Cuatro son, dicen, las pronunciaciones originales que trae esta lengua. La primera es narigal; lasegunda es gutural, contrayendo la lengua hácia adentro, con acento largo sobre la y en cuya letra siempre cae; la tercera incluye las dos anteriores y su acento sobre la y en que siempre cae se pronuncia con la nariz é *in gutture* juntamente. La cuarta es gutural con contracción, que se hace con dos y y al fin de dicción de las cuales la primera es gutural siempre».

Quien esté acostumbrado á la pronunciación guaraníti-ca actual, y sepa leer en los libros en que se ha escrito esta lengua, no ignorarà que con las explicaciones transcriptas (que son las únicas que fundamentalmente se encuentran en todos los autores) no se ha establecido definitivamente la prosodia de muchas voces, que si bien son conocidas de los estudiosos en cuanto á su acepción y á su morfología convencional ortográfica, talvez no lo son exactamente en cuanto á sus valores fonéticos originarios.

Respecto á la primera de las pronunciaciones explicadas (la «narigal») no pueden haber mayores discordancias ni dudas actuales.

Esa pronunciación es la que corresponde á las palabras tai, tai (diente) cuñatai (muchacha) sobre el sonido tai (narigal)

La segunda (gutural) tampoco es de mui difícil comprensión. En las palabras í (agua) pí (pie) yuquí (sal) de pronunciación vulgar en el dia (aunque adulterada ó imposible para muchos) se la encuentra «contrayendo la lengua hácia adentro con acento largo sobre la y en cuya letra siempre cae».

Pero la dificultad empieza en cuanto llegamos á la tercera pronunciación: «incluye las dos anteriores» dicen los textos, y sus acentos sobre la y en que siempre cae se pronuncia con la nariz é *in gutture* juntamente».

Esta pronunciación que habrá sido fácil en su tiempo, es de dudosa reproduccióníonética actual. Sería la de la palabra autóctona pyrayí (palometa).

La cuarta pronunciación es mucho mas dudosa aún. La explican así los escritores guaranistas: «gutural con contracción, que se hace con dos y al fin de dicción de las cuales la primera es gutural siempre».

Esto es imposible concretarlo fonéticamente con el solo auxilio de la explicación transcripta. I, mas que en ningún

Digitized by Google

otro caso, se hace vehemente la sospecha de que esta pronunciación, dudosa ahora, fué de imposible articulación prosódica para los extranjeros, por más que hubiese sido corriente entre los indígenas, y sea posible para nosotros (si tuviésemos el auxilio de la viva voz, en vez del signo convencional).

La palabra pyrayî î (rio de las palometas) cuya pronunciación exacta sería dudosa actualmente, es, talvez, la que corresponde (en la pronunciación de y*ii*) al cuarto «sonido extraño» de que hablan los escritores guaranistas.

Mis dudas respecto á la verdadera pronunciación de esta palabra, me han impedido investigar, sobre la hipótesis de su significación, la etimología de pirayui. Talvez el nombre que los Dres. Segovia, Domínguez y Martínez, traducen *arroyo del dorado,* que el Dr. Gómez interpreta del *pescadero chico* y que el Dr. Solari castellaniza del *renacuajo,* fuese mas bien de las *palometas.* Faltaria nomás, para sostener tal solución, ver si la pronunciación autóctona de pyrayîi no hace imposible la evolución prosódica sucesiva para llegar á cristalizarse en la actual, y si efectivamente, el referido pez (palometa) ha sido alguna vez, por su abundancia notoria en el «pirayui» ó por su ausencia, tambien notoria, en los vecinos arroyos, elemento capaz para influir en la caracterización descriptiva.

(15) En un documento escrito en 1501, que la laboriosidad del director del Archivo de la Provincia ha salvado de la destrucción reproduciéndolo en la *Revista* del mismo (publicado en 1908—tomo I—Entrega 1ª) se lee lo siguiente: «hasta donde se halló el primer *mandiscal* de lós indios guaraníes *cuando se unió a esta población.*

De esto se induce que cuando los españoles llegaron á estas playas, habian tribus agricultoras entre los habitantes de la región.

La palabra *mandiscal* (en otra parte se lee *maizocal)* se refiere, probablemente, á «maizal», ó «mandiocal». A cualquiera de ambas sementeras que fuese, se sabe que su cultivo importa el hábito de la vida sedentaria afirmada, establecida, del agricultor. Siendo esto así, y sabido como queda, que muy cerca de la que despues fué la ciudad de Corrientes, habían tribus indígenas que aprovechaban de esos maizales ó mandiocales, es de suponer que su residencia era una necesidad para aprovechar el cuidado y la recolección de sus sementeras. Como la residencia supone habitación, es probable que esas tribus viviesen en ranchos, toldos ó chozas que los guareciesen de la intemperie, y que

Digitized by Google

esos ranchos, toldos ó chozas fuesen cubiertos ó defendidos por *yuîbó* (hojas de palmas) (yuîí) traidas del cercano Yuiií río de las palmas).

Agréguese á esta hipótesis histórica, que Montoya evangelizó en nuestras misiones y fué uno de los propagandistas más activos y móviles hasta mediados del siglo XVII.

Aunque no hai datos que lo aseguren, nada inverosímil es suponer que en alguna de sus giras de propaganda hubiese llegado hasta Corrientes. Por lo pronto, según testimonio del General Mitre, en la librería de San Javier (Corrientes) existió un manucristo de aquel sabio lingüista, dedicado á los Misioneros del Paraná, que acaso no sea extraño á alguna incursión suya por estas tierras.

Sus libros sobre la lengua guaraní fueron impresos por primera vez en Madrid, por los años de 1639 á 1640, y son el fruto de treinta años de trabajos, durante su apostolado (Mitre— Catálogo razonado de la sección linguística del Museo Mitre 1910).

Digitized by Google

INDICE

	Página
Introducción, por J. W. Gez	7
Pirayui--Su significado, según el Dr. F. María Gómez	15
Opinión del Sr. Lisandro Segovia	16
Según el Dr. Manuel Domínguez.	17
Contestación del Dr. Félix María Gómez á la opinión del Dr. Domínguez	17
Segunda carta del Dr. Manuel Domínguez	19
Opinión del Dr. Benjamin T. Solari	21
Segunda carta del Dr. Solari	24
Carta del Comandante Luís D. Cabral	28
Opinión del Dr. T. Alfredo Martínez	29
Del señor Eudoro Vargas Gómez	34

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

DEMCO
LIBRARY SUPPLIES
Madison Wis.
New Haven Conn.

Digitized by Google

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS
3025270258
0 5917 3025270258

Digitized by Google